



Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

El papel del ejército romano en la transición de la República al Imperio: la *Legio X* como paradigma

The role of the Roman army in the transition from Republic to Empire: the *Legio X* as a paradigm

Autor: Luis Asier Mazo De Carlos

Tutora: Carolina Cortés Bárcena

Curso 2015 / 2016

ÍNDICE

| | |
|--|----|
| ÍNDICE | 2 |
| INTRODUCCIÓN | 3 |
| RESUMEN/ABSTRACT | 7 |
| 1. LA LEGIÓN ROMANA: ESTRUCTURA Y ORGANIZACIÓN. | 8 |
| 1.1 LA REFORMA DE MARIO Y EL ESTABLECIMIENTO DE LAS LEGIONES PROFESIONALES | 8 |
| 1.2 EL MANDO DE LA LEGIÓN: GENERALES Y OFICIALES | 13 |
| 1.3 LA LEGIÓN EN COMBATE..... | 15 |
| 1.4 EVOLUCIÓN DE LA LEGIÓN ROMANA EN LA TRANSICIÓN AL IMPERIO | 16 |
| 2. EL EJÉRCITO ROMANO EN EL CONTEXTO POLÍTICO DEL FINAL DE LA REPÚBLICA: LA RELACIÓN ENTRE GENERAL Y SOLDADOS | 18 |
| 2.1 CAYO JULIO CÉSAR COMO MODELO PARADIGMÁTICO | 21 |
| 3. LA <i>LEGIO X</i> COMO EJEMPLO: ¿POR QUÉ LA “DÉCIMA”? | 29 |
| 3.1 BAJO EL MANDO DE CÉSAR..... | 29 |
| 3.2 CONTINUIDAD EN LA ETAPA IMPERIAL..... | 39 |
| 4. CONCLUSIONES | 46 |
| 5. ÍNDICE DE FIGURAS | 49 |
| 6. BIBLIOGRAFÍA..... | 50 |
| 7. FUENTES | 51 |

INTRODUCCIÓN

A lo largo de los años el ejército romano ha atraído la atención tanto de historiadores como de profanos hasta el punto de generar una extensa colección de títulos que tratan la cuestión desde un punto de vista general, o desde el enfoque de algún tema concreto. Por qué este es un tema que suscita tanto interés puede ser objeto de discusión, pero desde luego no será tratado aquí. Sí que resulta sin embargo interesante plantear qué importancia tuvo el ejército en la historia romana, o más concretamente, y por la temática a la que nos encontramos adscritos, en el nacimiento y la administración del Imperio Romano.

Su relevancia es tal, que de hecho, llegó a conformarse como un pilar intrínseco del propio Imperio que conformaría Roma, así como de la estructura política, social y cultural de esta y de la civilización que torno a la misma se formó. Una realidad clave que hace referencia obvia a la importancia que el ejército romano tuvo en la cultura romana es la imagen que de esta ha trascendido, pues una de las primeras imágenes que vienen a la cabeza cuando se habla del imperio romano es precisamente la de sus legiones.

Para entender la aportación del ejército a lo que fue Roma, es necesario en mi opinión, plantear dos cuestiones que en su esencia, presentan precisamente cómo influyó dicho cuerpo militar en la Historia del gran imperio que fue Roma: en primer lugar, cómo logró una ciudad conquistar todo el mundo conocido, y en segundo, precisamente el planteamiento opuesto, es decir, cómo quebró ese imperio construido a partir de esa ciudad.

Abordando la primera de ellas, es indudable que el ejército tuvo un papel fundamental en el desarrollo de la civilización romana en tanto en cuanto permitió que una ciudad a orillas del río Tíber extendiese su influencia y su dominio de manera progresiva hasta llegar a crear un imperio en torno al mar Mediterráneo y con regiones dominadas en tres continentes, a saber, Europa, Asia y África.

A lo largo de esta expansión, Roma no solo creció, sino que estableció una identidad propia aunque fuese por antagonismo con aquellos pueblos a los que enfrentó, y en la mayoría de los casos, sometió. Esta identidad queda plasmada a la perfección en una cita de Virgilio en la Eneida¹ “Recuerda, romano: a ti es a quien corresponde gobernar

¹ VIRGILIO, *Eneida*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2009. VI, 850-853

los pueblos de la tierra”. Y es que es esa una de las grandes aportaciones del ejército a la cultura romana, la mentalidad, heredera de sus victorias militares y su situación hegemónica, de un pueblo que se ve no como una nación, sino como LA nación que debe dominar el mundo y al resto de pueblos que en su opinión, debían de estar bajo su “tutela”.

En cuanto a la segunda de las cuestiones, si bien no será tratada en el trabajo, es necesario que por lo menos sea planteada en este apartado introductorio a fin de comprender el papel del ejército romano, tema que sí será central. Y es que el cuerpo militar de Roma fue fundamental en la caída del Imperio, obviando ahora otras muchas cuestiones como la cultura o la sociedad, al ser de hecho la muestra más evidente de uno de los grandes problemas del mismo: su barbarización en su etapa final, dejando las cuestiones militares en manos de otros pueblos por la propia decadencia que el propio ejército romano había sufrido.

De esta forma, la institución que había hecho fuerte al Imperio, la que había permitido de hecho que este creciese y se hiciese fuerte, quedó en manos de pueblos germánicos, lo que acarreó, por lo cercano entre el ejército y el poder, que este último acabase también entrando en una vorágine de decadencia y en última instancia, la modificación de una cultura eminentemente expansiva y urbana, que sufrió un proceso de ruralización y feudalización y sobre todo, de pérdida de cohesión social.

Teniendo en cuenta pues, la innegable importancia del ámbito militar romano como generalidad, este trabajo se abordará en última instancia desde un caso paradigmático, a saber, el de una de sus unidades, la Legión X. Dentro de las numerosas unidades que sirvieron a lo largo de la Historia de Roma, esta es probablemente la más famosa y desde luego una de las más importantes en un momento clave, a saber, el final de la República y el paso al Imperio Romano.

Esto será precisamente lo que se trate de plasmar en este trabajo. Para ello, se seguirá una metodología ampliamente conocida en el ámbito histórico, a saber, la búsqueda y consulta de fuentes clásicas (tanto del ámbito literario como del epigráfico) y de obras modernas; destacan entre las actuales los trabajos sobre el ejército romano de autores como Stephen Dando-Collins, Lawrence Keppie o Julio Rodríguez González entre otros. En cuanto al ámbito político y social, estudios como los de Canfora o Nic Fields han sido esenciales para el desarrollo de este trabajo.

Consultadas las fuentes se llevará a cabo una labor de síntesis. Durante la misma, se partirá de un enfoque general, es decir, un primer apartado que trate aquello que se va a tratar, a saber, el ejército romano. Seguidamente se planteará la importancia de este y su relación con los acontecimientos históricos del final de la República y el Alto Imperio, para finalmente, plantear un caso concreto que sirva como hilo conductor de lo tratado: la *Legio X*.

Para ello se presentará cómo esa legión intervino en los acontecimientos que llevarían a Julio César a ser considerado por algunos como el precursor de la figura de emperador romano (por los poderes que llegó a poseer como dictador vitalicio, no por ostentar la autoridad imperial que por otro lado instauraría Augusto). Posteriormente, se tratará el papel de la legión en el Alto Imperio tanto en labores eminentemente militares y de conquista, como de administración y romanización del territorio.

Parece importante al hablar de una legión romana entender su funcionamiento y organización, cuestión que se tratará como se ha dicho en el primer apartado. Para ello es inevitable presentar la labor de Cayo Mario, tío de Julio César, y creador del sistema militar que las legiones romanas mantendrían desde el periodo final de la República, hasta el siglo III d.C., momento en que se dio, como ya se ha dicho, un paulatino proceso de decadencia y barbarización del ejército. Es por tanto clave la presentación de la estructura de las legiones romanas en la medida en que esto nos permita comprender mejor lo que se planteará sobre el caso concreto que nos ocupa, es decir, la *legio X*.

La relación entre la política y el ejército es una cuestión de gran importancia también puesto que dicho vínculo determinó el devenir histórico de Roma durante el paso de su etapa republicana a la instauración del Imperio. Es por ello que este asunto se presentará en el segundo apartado, haciendo especial hincapié en el nexo que se estableció entre las legiones y sus generales, y la forma en que esto afectaría a la política romana.

Estas cuestiones han sido objeto de estudio a lo largo de los años, pero aun así, si en algo parecen coincidir todos los autores consultados para la elaboración de este trabajo, es en la importancia del ejército en la Historia de Roma. Esto es tan destacado que para especialistas modernos como José Ignacio Lago o Stephen Dando-Collins, el ámbito militar trascendió hasta el punto de determinar cuestiones relativas a ámbitos como el civil o el religioso. Por otra parte, autores como Joaquín Gómez Pantoja o Julio

Rodríguez González, plantean más la relevancia del ejército desde el punto de vista de la labor de este en el ámbito de la administración y la romanización.

Otra cuestión que se tratará en este trabajo es el debate historiográfico existente sobre qué legión imperial derivó de la mítica *legio X* comandada por Julio César, asunto de difícil solución debido a las reformas administrativas que Augusto llevó a cabo y que supusieron la reducción del número de legiones a 28; además, dentro de esas unidades existen casos en los que se repite la numeración, por ejemplo las legiones III *Augusta*, *Cyrenaica*, *Gallica*, *Macedonica* y *Scythica*, o las que serán estudiadas en este trabajo, a saber, las legiones X *Fretensis* y *Gemina*.

Estas dos últimas son las “candidatas” a ser sucesoras de la Décima original. Historiográficamente, por plantear aunque sea mínimamente un estado de la cuestión, se aceptó en el siglo XX que era la X *Gemina* la legión derivada de la cesariana. Esta tesis, que como ya he dicho se extendió y generalizó, parte en gran medida del que sería su principal defensor, el historiador alemán Theodor Mommsen, autor de la obra *Historia de Roma*, que le valió en 1902 el Premio Nobel de Literatura.

La tesis no convenció a todo el mundo, por lo que con el paso de los años, autores como Lawrence Keppie, especialista en la Historia militar romana, han planteado la idea opuesta, es decir, que la legión derivada es la X *Fretensis*. Presentados los argumentos y dado que ninguno de las dos planteamientos es ajeno a futuras revisiones, se defenderá cuál es el más probable.

Presentadas pues la estructura y organización de las legiones romanas que actuaron en el paso a la etapa imperial, y en esta misma, se planteará su importancia tanto en el surgimiento del Imperio como en el momento en que este se estableció definitivamente, es decir, en su mantenimiento y administración. Para ello se tratará la relación que surge entre las legiones y sus generales y el poder individual que va ganando fuerza en los últimos compases de la República romana y que cristalizará primero en la Dictadura de Julio César, y después en la instauración de la casa imperial propiamente dicha.

Como línea conductora encontramos a la *Legio X*, la unidad más famosa de la Historia de Roma, y que a la postre, actuó en los principales acontecimientos que condujeron a la etapa imperial, y una vez iniciada esta, en el mantenimiento de Roma.

RESUMEN/ABSTRACT

El presente trabajo tiene como propósito analizar la importancia del ejército en el devenir histórico de Roma y su papel en uno de sus momentos clave: el nacimiento del Imperio Romano. Para ello se presentará la organización y estructura de las legiones, su relevancia en la política en la etapa final de la República y como ejemplo paradigmático, la historia de la mítica *Legio X* y su protagonismo.

Palabras clave: Roma, ejército, República, Imperio, *legio X*

This paper aims to analyze the importance of the army in the historical development of Rome and its role in one of its key moments: the birth of the Roman Empire. To this end, the organization and structure of the legions, its importance in politics in the final stage of the Republic and as a paradigmatic example, the story of the mythical *Legio X* and its role, will be presented.

Key words: Rome, army, Republic, Empire, *legio X*

1. LA LEGIÓN ROMANA: ESTRUCTURA Y ORGANIZACIÓN.

1.1 LA REFORMA DE MARIO Y EL ESTABLECIMIENTO DE LAS LEGIONES PROFESIONALES

Dado el trabajo que nos ocupa y teniendo en cuenta la temática del mismo, a saber, la mítica *legio X* como ejemplo de la importancia del ejército en la configuración de lo que sería el Imperio Romano, parece necesario hacer una exposición sobre el funcionamiento y composición de las legiones romanas. Esto permitirá comprender mejor tanto el papel, como la intervención de las legiones, en el final de la etapa republicana, y en lo que se conoce como Alto Imperio.

Cronológicamente esto podría parecer harto difícil en la medida en que a lo largo del tiempo, el funcionamiento y la organización de las legiones romanas varió adaptándose tanto a las circunstancias externas como a las que afectaban internamente a la propia Roma; esto se muestra evidente si se tiene en cuenta la existencia de los periodos monárquico, republicano e imperial. A pesar de esto, en este caso concreto, el marco temporal a tratar está relativamente bien definido al partir de los momentos finales del periodo republicano, a saber, el periodo relativo a los distintos mandos militares de César, para presentar después la evolución y el funcionamiento de las legiones romanas en el periodo imperial. Entre medias, el momento justo de la transición y el establecimiento del Imperio, con las legiones como protagonistas de cuanto aconteció. Concretado pues el ámbito cronológico paso pues a abordar el funcionamiento y la organización de las legiones romanas.

Si en los párrafos anteriores he presentado lo importante de tener en cuenta que las legiones romanas evolucionaron a lo largo de los siglos, esto queda extraordinariamente claro al pretender hablar sobre las legiones de Julio César, puesto que para poder comprender lo que se diga de estas es inevitable, y de hecho necesario, hablar sobre su tío, Cayo Mario (157-86 a.C). Este fue el “creador” del sistema organizativo de las legiones que mandaría el propio César, y a quien se atribuye el paso del ejército manipular a las legiones completamente profesionalizadas y basadas en la cohorte como elemento principal de división².

² FIELDS, N. *La muerte de la República*. Barcelona: Ospreys Publishing Ltd, 2009. P. 8

Cuando Roma se convirtió en la principal potencia mediterránea, en su mayor parte debido a sus triunfos militares, la leva anual (*dilectus*) de una milicia ciudadana que hasta entonces se realizaba se mostró tanto insuficiente como ineficaz. Esto se debía en parte a lo limitado del tiempo activo de las tropas, y en parte a estar estas formadas por ciudadanos, lo que implicaba por un lado una menor destreza, y por otro, el abandono de negocios y trabajos en la ciudad y en el campo en caso de reclutamiento de tropas³.

Esta problemática se veía reforzada por el hecho de que los soldados veteranos y bien entrenados se habían visto envueltos en numerosas guerras de ultramar, lo hizo que muchos cayesen durante el servicio, y que aquellos que volvían, tuviesen problemas para incorporarse y adaptarse a la vida civil. Además, como agravante, únicamente podían ingresar en el ejército aquellos con propiedades con un valor mínimo de 11.000 ases, es decir, lo necesario para ingresar en la Clase V de entre las clases servianas⁴.

Cayo Mario cambió esta situación radicalmente, tal y como presenté al comienzo del apartado reaccionando a las circunstancias, en este caso la cuestión que acabo de presentar, pero también la larga guerra que se estaba librando en Numidia contra el rey Yugurta y el descontento entre los itálicos. Este se debía a las numerosas levas que les obligaba a alistarse en guerras de las que en la práctica, y no gozando de la ciudadanía romana, no extraían ningún beneficio más que ayudar a Roma, quien para muchos no era sino una potencia opresora⁵.

Por lo tanto Mario amplió el reclutamiento a aquellos que quedaban fuera de esas cinco clases, los llamados *capite censi*, algo que por otra parte fue duramente criticado por autores clásicos como Salustio⁶ que atribuían esa decisión a sus orígenes ajenos a las tradicionales familias romanas y por lo tanto a su condición de *homo novus*.

Este cambio fue esencial como se verá más adelante, por implicar el paso al que sería el sistema de reclutamiento de las legiones durante el periodo tardorepublicano e imperial, y porque supuso la base de las legiones que el propio César “heredaría”. Fue además un cambio clave, pues la limitación por el valor de las propiedades existente hasta entonces respondía a la obligación del soldado de adquirir su propio equipamiento. Mario reclutó a los voluntarios del *capite censi* y los equipó por cargo del propio Estado, gracias a la

³ LAGO, J.I. *César, Alejandro, Anibal*. Madrid: Almena Ediciones, 2003. P.58

⁴ FIELDS, N. *La muerte... op cit.* P. 9

⁵ LAGO, J.I. *Roma en guerra*, Madrid: Almena Ediciones, 2007. P.85

⁶ SALUSTIO. *Guerra de Yugurta*, Madrid: Gredos, 1980, LXXVI,2.

Lex Militaria de Cayo Graco del 123 a.C, las cuales planteaban la obligación del Estado de equipar a aquellos soldados que luchasen por él. Posteriormente la medida se ampliaría mediante las leyes de emancipación del 90-89 a.C, que supondrían la extensión del reclutamiento a todo territorio italiano al sur del río *Padus* (Po)⁷.

Además de modificar el reclutamiento y la propia condición del soldado romano que pasaba a ser profesional, equipado por el estado, con un sueldo y con el derecho a una parcela de tierra al licenciarse, las reformas de Cayo Mario, artífice no olvidemos de las legiones que más tarde mandaría su sobrino Julio César, supusieron cambios tácticos y técnicos de entre los que destaca primeramente la sustitución del manípulo por la cohorte como unidad táctica básica⁸.

Esta modificación respondió a la asunción por parte de Mario de que las legiones tendrían que enfrentarse en muchos casos a pueblos como los galos o los germanos que muy probablemente las superarían numéricamente por lo que sería necesario poder operar tanto en una línea sólida con suficiente profundidad para que no quebrase, como con unidades tácticas independientes y flexibles que pudiesen maniobrar bajo cualquier circunstancia⁹. Los manípulos, demasiado pequeños para poder afrontar los ataques frontales de las tribus bárbaras, demostraron su efectividad contra tropas rígidas y que luchasen en un frente sólido como la falange macedonia (valga como ejemplo la batalla de Pidna o la de Cinoscéfalos), pero se mostraron ineficaces ante otro tipo de tácticas militares.

De esta forma, Mario agrupó seis centurias, es decir, tres manípulos, para conformar las cohortes, unidad ya existente pero escasamente utilizada. En cualquier caso la táctica principal de la legión, a saber, el *acies triplex* o triple línea se continuó utilizando por la profundidad que aportaba a la formación y por el extraordinario funcionamiento del intercambio de líneas, pero aun así, la organización en cohortes permitió nuevas respuestas tácticas como formaciones en cuadro o círculo, que anteriormente se utilizaban muy escasamente por falta de flexibilidad¹⁰.

⁷ FIELDS, N. *La muerte...* op cit. P. 11

⁸ CEBRIÁN, J.A. *La aventura de los romanos en Hispania*, Madrid: La Esfera de los Libros, 2004. P. 222

⁹ LAGO, J.I, *Roma en ... op.cit. .* P. 87

¹⁰LAGO, J.I. *César, Alejandro...* op. cit. Pp. 60-61

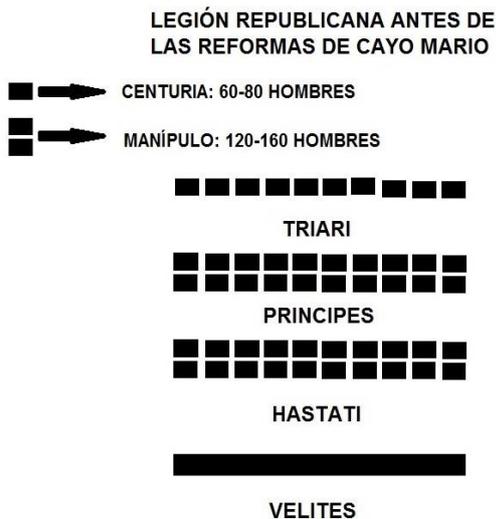


Figura 1 Legión manipular

Cada legión quedó pues conformada por 4.800 hombres y dividida en diez cohortes de 480 hombres cada una, agrupando cada cohorte a tres manípulos (unidad que se mantuvo en el ámbito administrativo) de 160 hombres cada uno, y agrupando a su vez cada manípulo a dos centurias de 80 hombres bajo el mando de un centurión. En cualquier caso, los 4.800 hombres eran un ideal inalcanzable en campaña, llegando el propio César a combatir con legiones conformadas por 2.000 efectivos; también en ocasiones y debido a las circunstancias se aumentaban los efectivos, aunque esto era menos común¹¹.

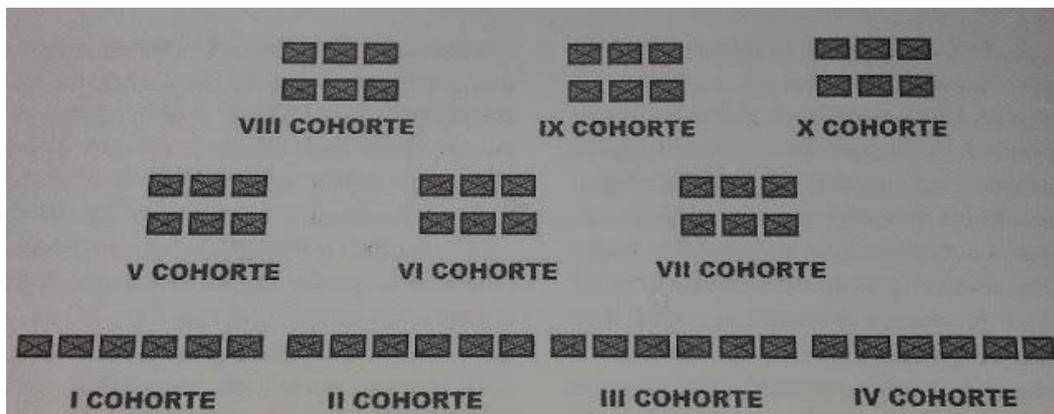


Figura 2 Legión romana tras la reforma de Cayo Mario

Al establecerse la cohorte como unidad táctica básica se dio también de forma paralela la homogeneización del armamento, algo que facilitó el que fuese el Estado romano el que equipaba a los legionarios y que fue clave por suponer un cambio radical respecto a las anteriores legiones manipulares en las que en función de la edad y el armamento se

¹¹CEBRIÁN, J.A. *La aventura de... op. Cit.* P. 222

distinguía entre *hastati*, *princeps* y *triarii*, conformando cada uno de estos grupos una línea de combate¹². Este armamento consistía en un casco de tipo Montefortino de bronce, una *lorica hamata* (cota de malla), un *scutum* (escudo), dos *pila* (jabalinas), un *gladius Hispaniensis* (espada característica romana adoptada tras ver los modelos hispanos) y un *pugio* (daga). Elementos como las grebas que sí se utilizaban en las legiones manipulares, desaparecieron excepto en el caso de los centuriones¹³.



¹⁴Figura 3

El establecimiento de un equipamiento estándar para todos los legionarios implicó además de la adaptación de los tres anteriores grupos, la desaparición de un cuarto conformado por infantería ligera con funciones de escaramuzadores, los *vélites*, cuyas funciones pasaron a ser desempeñadas por las tropas auxiliares (no italianas). Estos soldados se caracterizaban por estar equipados a la manera de su pueblo y acudían como voluntarios o por los acuerdos que Roma establecía con distintos pueblos¹⁵.

Otro caso en el que destaca el uso de tropas auxiliares es en el de la caballería, recurriendo los romanos a pueblos como el íbero o el germano para contar con expertos jinetes en sus distintas campañas; destaca como ejemplo por el caso que nos ocupa el que las asombrosas y sucesivas victorias de César en las Galias aumentasen tanto su

¹² GARCÍA ALONSO, F. *Roma, Cartago, Íberos y celtíberos*. Barcelona: Ariel, 2003. P. 166

¹³ FIELDS, N. *La muerte... op. Cit.* P. 21

¹⁴ Legionario romano de la época de César:
<http://bertan.gipuzkoakultura.net/img/17/grandes/SOLDADO1.jpg>

¹⁵ FIELDS, N. *La muerte... op. Cit.* P. 18

prestigio como militar que a él acudieron tribus galas y germanas para servir como auxiliares¹⁶.

Un aspecto a resaltar por la importancia que tendría en las campañas posteriores de las legiones romanas, incluida la *legio X* es el peso de la carga que los legionarios portaban durante las marchas. Esto puede parecer algo superficial pero el interés de este elemento es tal que autores clásicos como Cicerón aluden al excesivo peso de la carga de los legionarios, e incluso autores modernos como Edward Gibbon afirman que dicho peso “oprimiría la delicadeza del soldado moderno”¹⁷. Pues bien, Cayo Mario redujo el volumen del convoy de pertrechos o *impedimenta*, lo que de hecho aumentó la carga de los legionarios y les hizo ganarse el sobrenombre de “mulas de Mario”. En cualquier caso lo importante es comprender que esto irónicamente facilitó la marcha de las legiones y las dotó de la que sería una de sus más importantes características: su velocidad para marchar.

Como se ha dicho anteriormente, este es el armamento de los legionarios, puesto que las tropas auxiliares luchaban según sus armas y costumbres.

Otro aspecto clave de la reforma de Mario a tener en cuenta es la adjudicación a cada legión de un símbolo, algo que se relaciona tanto con la condición de organismo militar permanente, como con la intención de reforzar el sentimiento de unidad y de pertenencia de los miembros de dicho organismo. Inicialmente los símbolos eran el águila, el lobo, el toro, el jabalí y el caballo, pero para el 104 a.C el águila quedó establecido como estandarte principal¹⁸. El águila, sujeta al asta de una lanza, fue primero de plata para ser más tarde fundida en oro. Este símbolo sería tan importante que aún hoy se identifica rápidamente no solo con las legiones si no con la propia Roma.

1.2 EL MANDO DE LA LEGIÓN: GENERALES Y OFICIALES

Parece también necesario tratar cómo funcionaba el mando en dichas legiones por la importancia que esto tendría tanto por la importancia de los oficiales, como por la de personajes como César, figura clave para comprender tanto las victorias desde el punto

¹⁶ WILCOX, P. CAMPBELL, D. *Auge de Julio César*. Barcelona: Ospreys Publishing Ltd, 2009. P. 23.

¹⁷ GIBBON. E. *La decadencia del imperio romano*. Girona: Atlanta, 2012. P.28

¹⁸ KEPPIE, L. *The making of Roman Army*. Oklahoma: University of Oklahoma, 1998. P. 67

de vista táctico, como las hazañas de coraje y valentía que protagonizaron las legiones bajo su mando, en especial la legión en la que se centra este trabajo: la *legio X*.

A lo largo de toda la época republicana el mando de las legiones era ostentado por los cónsules elegidos anualmente, sin embargo, desde tiempos de Mario comenzó a ser habitual que los cónsules se quedasen en Roma y el mando lo ostentasen procónsules con poder proconsular.

Algo que resulta llamativo es el hecho de que aquellos que gozaban del mando militar raramente recibían una formación adecuada, sino que una vez obtenido el cargo comenzaban a ganar experiencia para el desempeño del mismo. Muestra de esto encontramos un discurso que Salustio atribuye a Cayo Mario y que dice lo siguiente:

Yo sé, romanos, de quienes tras ser elegidos cónsules se ponen a leer las hazañas de sus antepasados y el código militar de los griegos. Individuos que andan al revés, pues si bien ejercer el mando es posterior en el tiempo a adquirirlo, de hecho, en la preparación y práctica es anterior. Haced un parangón ahora, romanos, entre la arrogancia de ellos y mi situación de hombre salido de la nada: lo que ellos suelen saber de oídas o lectura, yo lo he visto en parte, y lo demás lo he ejecutado yo mismo; lo que ellos han aprendido en las letras, yo lo he aprendido haciendo campaña¹⁹.

Otra muestra de esta situación es por ejemplo, el sistema de elección de los seis tribunos militares (*tribuni militum*) que había por legión y en el que participaba el propio pueblo en los *comitia centuriata*, es decir, no se realizaba tras un periodo de formación, sino por decisión popular. El resto de tribunos eran designados por el propio general, lo que era causa de un profundo nepotismo que a la postre, se constituyó como el elemento más fuertemente antagónico para un mando militar que según la lógica, debía de ser ocupado en función de la valía y no de los vínculos familiares o clientelares²⁰.

Paralelamente y en una situación de claro contraste encontramos a los oficiales “menores”, es decir, aquellos que no pertenecían de ninguna forma al ámbito político y que sin embargo constituían la auténtica columna vertebral de las legiones romanas: los centuriones. Estos ascendían por sus méritos y su valía desde la base del ejército. El centurión de mayor rango era el *primus pilus*, es decir, el centurión de la primera centuria de la primera cohorte, mientras que los más jóvenes e inexpertos eran los de la

¹⁹SALUSTIO. *Guerra de... op. Cit.* LXXXV, 12-14.

²⁰FIELDS, N. *La muerte... op. Cit.* P.32

décima cohorte de la legión, es decir, desde esta promocionaban hacia la primera cohorte²¹.

Cada centurión contaba además con un *optio* como asistente o segundo al mando de la centuria, un *signifer* o portaestandarte, un *cornicem* o corneta y un *tesserarius* o encargado de las guardias. En legiones como la *legio X* cesariana, es decir, una vez homogeneizado el equipo de las legiones, cada centuria contaba con un *signum* o estandarte consistente en una serie de discos o *phalerae* en una vara de lanza²². Además del *signifer* de cada centuria, la legión contaba con el *aquilifer*, considerado el soldado más valiente de la legión y por ello, el portador del águila, que contaba con una guardia especial de soldados de la primera cohorte²³.

1.3 LA LEGIÓN EN COMBATE

Por último, y antes de tratar qué cambió en las legiones en la etapa imperial, hablaré, por brevemente que sea, de la forma de luchar de las legiones de Mario y César, entre otras cosas porque en lo esencial, la táctica se mantuvo durante siglos, por lo que la explicación sería igual de válida para la *legio X* que dirigió César, como para la *legio X Gemina* y la *legio X Fretensis* de la etapa imperial.

Lo primero a comprender es que las legiones que Mario diseñó, e incluso las legiones manipulares anteriores, estaban diseñadas para luchar generalmente en condiciones de inferioridad numérica. Esto que puede parecer banal, es en realidad algo clave para comprender la visión romana de la guerra y su planteamiento, a saber, el orden y la disciplina como pilares de la victoria, algo ejemplificado por ejemplo en su capacidad para retirarse de la batalla sin romper la formación ni desbandarse.

Siendo conscientes de ese *hándicap* en el número de hombres, los romanos planteaban el combate de forma premeditada y las legiones estaban entrenadas precisamente para combatir en base a las órdenes y lo entrenado. Aun así, lo más importante en la visión romana del ámbito bélico es la asunción de la supeditación innegociable de la táctica a la estrategia, es decir, la batalla era el culmen de una serie de etapas previas que conformaban la campaña y que preparaban favorablemente el enfrentamiento²⁴.

²¹ WILCOX, P. CAMPBELL, D. *Auge de Julio*.... op. Cit. P. 22

²² LAGO, J.I. *Roma en*... op. Cit. P.246

²³ FIELDS, N. *La muerte*... op. Cit. P. 36

²⁴ CEBRIÁN, J.A. *La aventura*... op. Cit p. 223

Una vez llegado el momento del combate, los legionarios cargaban a la carrera contra las filas enemigas hasta que al llegar a la distancia correcta arrojaban los *pila* de los que antes he hablado, primero el ligero y después el más pesado. La descarga de estas jabalinas era extraordinariamente eficaz puesto que diezmaban las primeras líneas enemigas, inutilizaban los escudos de las mismas y sembraban el caos y el desorden, creándose una situación de confusión que los legionarios aprovechaban para cargar con el *gladius* en mano. En el momento del contacto, los soldados romanos utilizaban para golpear primero con el gran *scutum* ovalado, y una vez abierta la guardia enemiga, apuñalar con la espada; si era el enemigo quien cargaba, el proceso era bastante similar: se arrojaban los *pila* y de esa manera se desbarataba el ataque enemigo, de continuar, se frenaba con los grandes escudos y se comenzaba a luchar cuerpo a cuerpo de la forma que antes planteaba, es decir, golpe con el escudo y estocada con la espada²⁵.

Es necesario tener en cuenta, por lo menos en cuanto la legión de César que nos ocupa, que generalmente el enemigo era galo o germano, lo que implica por un lado, que la tendencia general era una carga frontal enemiga, y por otro, que sus espadas eran largas y diseñadas para golpear desde arriba. Esto facilitaba el combate a unos legionarios romanos que aprovechaban que el enemigo alzase el brazo para golpear, para lanzar la estocada con el gladio.

En cualquier caso, y tras esta explicación, es necesario aclarar que tampoco actuaban como autómatas sin iniciativa y respondiendo siempre a un mismo patrón. Todo lo contrario. Las legiones romanas basaban su éxito en la formación, la disciplina y el entrenamiento, pero los legionarios eran capaces de actuar en función de las circunstancias pensando por sí mismos y con una enorme eficacia. De hecho, la flexibilidad sobre la que antes se ha hablado era tal, que en casos como emboscadas o ataques inesperados, las cohortes podían formar una línea de batalla sin necesidad de hacerlo dentro de su misma legión²⁶.

1.4 EVOLUCIÓN DE LA LEGIÓN ROMANA EN LA TRANSICIÓN AL IMPERIO

Con el fin de la República y el paso a la etapa imperial las legiones sufrieron escasas modificaciones, pero es necesario resaltar cuáles fueron y sobre todo destacar que esas

²⁵ LAGO, J.I. *César, Alejandro...* op. Cit. P. 67

²⁶ FIELDS, N. *Auge de Julio...* op. Cit. P. 28

primeras modificaciones se debieron sobre todo a la experiencia del propio Julio César, aun cuando fue Augusto quien modificó las legiones tras la muerte de su tío-abuelo; en cualquier caso los cambios respondieron a los éxitos y dificultades de César.

El primer cambio a destacar es el aumento de los hombres de la primera cohorte de los 480 de los que antes he hablado, a 800. Dicha cohorte pasó a estar conformada por cinco centurias dobles y todo el personal dedicado a la logística como los ingenieros. La idea de las centurias dobles ya la experimentó César en la batalla de Farsalia²⁷ con grandes resultados, por lo que se estableció con la intención de usar esta táctica para romper el flanco enemigo.

Un segundo cambio fue el paso del *acies triplex* del que antes he hablado al *acies dúplex*, es decir, la formación en dos líneas y por lo tanto ampliando el ancho de la formación. Además se añadió a cada legión un contingente de 120 jinetes para ejercer funciones de exploración y enlace²⁸, por lo que las fuerzas de caballería utilizadas en el combate se suplían con tropas auxiliares.

Augusto redujo además el número de legiones a 28, lo que suponiendo que en aquel momento estaban conformadas por unos 5.200 hombres, implica que Roma contaba con unos 145.000 legionarios, además de unos 70.000 auxiliares asignados, según las necesidades, a uno u otro frente²⁹ y que además cumplían más funciones que en la etapa tardorrepublicana al comenzar a equiparse por ejemplo a los hispanos, a la manera romana y ser utilizados como infantería pesada y no únicamente como escaramuzadores. Paulatinamente los auxiliares ganarían importancia y para la época de Trajano, Roma contaba ya con unos 100.000, que además estaban extraordinariamente especializados.

En cuanto al equipamiento, las modificaciones fueron mínimas más allá de la adopción del casco de modelo Gálico Imperial, el *scutum* de forma rectangular, o la utilización además de la *lorica hamata* de la que antes hablé, de la *lorica segmentata* y de la *lorica squamata*. Los *pila* y el *gladius Hispaniensis* continuaron sin modificaciones³⁰.

²⁷ SHEPPARD, S. Farsalia. Barcelona: Ospreys Publishing Ltd, 2009. P. 57

²⁸ HERRÁN CEBALLOS, J. *Cántabros, un pueblo indómito*. Madrid: Anaya, 2000. P.77

²⁹ LAGO, J.I. *Roma en...* op. Cit. P. 124.

³⁰ *Ibidem*. Pp. 135-136

2. EL EJÉRCITO ROMANO EN EL CONTEXTO POLÍTICO DEL FINAL DE LA REPÚBLICA: LA RELACIÓN ENTRE GENERAL Y SOLDADOS

Durante la República, o por lo menos hasta la etapa final de esta, las legiones constituyeron el ejército del Estado romano y por lo tanto, unidades fieles a este y dedicadas a su defensa y a la extensión de *su grandeza*. Sin embargo, en el periodo tardorrepublicano esta realidad se vio alterada y en lugar de esa fidelidad estatal basada en lo que comenzaba a ser un sistema obsoleto, encontramos lealtades individuales. Como aclaración, con obsoleto hago referencia ni más ni menos que a la creciente ineficacia de un Estado romano planteado para una ciudad-estado más *humilde* que el imperio en que Roma se estaba comenzando a convertir.

El proceso fue paulatino, pero a pesar de esto, es necesario tener en cuenta de nuevo la importancia de la reforma de Cayo Mario en la medida en que esta implicó un punto de inflexión y el primer ejemplo claro de esa lealtad personal que caracterizaría a las legiones romanas incluso en el periodo imperial. Encontramos en la figura de este general romano el primer precedente de unas legiones más fieles a su general que al propio Estado.

Esto tiene una explicación evidente: esos legionarios procedían de las clases más bajas que como antes he presentado, accedieron al ejército gracias a la reforma de Mario. Vemos pues unos hombres que en muchos casos le deben su forma de ganarse la vida al general romano y a su idea, y que además se alistaron de manera voluntaria, entre otras cosas porque cuando se licenciasen pasarían a ser propietarios gracias al reparto de tierras entre los veteranos que se estableció con la reforma.

Previamente hubo propuestas cuyo objetivo era también que las clases bajas accediesen a la propiedad de la tierra, hasta entonces limitada a la clase senatorial. Un ejemplo fue la *Lex Sempronia Agraria*, planteada por Tiberio Sempronio Graco (164-133 a.C.), político romano que desempeñó el cargo de tribuno de la plebe en el año 134 a.C.; esta ley, que no llegaría a aprobarse por la oposición férrea de una parte del Senado, planteaba la repartición del *ager publicus*³¹.

³¹ WILLIAMSON, C. *The laws of the Roman People. Public law in the expansion and decline of the roman republic*. Michigan: University of Michigan, 2005. P. 171.

En cualquier caso, el de Mario, quien logró que su propuesta sí fuese aprobada, no es un ejemplo aislado. Los generales romanos comenzaron a establecer vínculos personales con las legiones que estaban bajo su mando y esto tendría consecuencias en la propia vida política, puesto que la fuerza militar que respaldaba a cada individuo pasó a ser un factor clave, es más, el uso de esa fuerza en situaciones concretas, determinaría la historia tardorrepública romana con en las conocidas Guerras Civiles.

Todo esto se vería agravado por el propio crecimiento de Roma, tanto por la posibilidad de conseguir riquezas como consecuencia de ese crecimiento, como de los numerosos conflictos armados que este implicaba. La guerra comenzó a verse como la forma más sencilla de promoción en el ámbito político y en el económico, y eso favoreció que los generales trataran de asegurar y mejorar su posición, para lo que necesitaban asegurarse la lealtad de las legiones bajo su mando. Esto acabaría por dar lugar a un marco de rivalidades y antagonismos personales internos que como he dicho, acabarían por desembocar en guerras dentro de la propia Roma.

El vínculo entre generales y legionarios se establecía mediante juramentos, más concretamente mediante la modificación de uno, el *sacramentum*³², que se utilizó durante toda la República para vincular a las legiones con el Estado; este juramento se “malogró” y pasó a ser usado por los generales en beneficio propio y como forma de asegurarse la lealtad de los legionarios a su propia persona.

Como ejemplo claro de esta realidad encontramos el caso de Lucio Cornelio Sila (138-78 a.C), dictador y militar romano, quien estando listo para marchar sobre Roma por segunda vez en el 83 a.C., hizo jurar a sus tropas “prometiéndolo ser fiel a su general y no causar daño alguno a Italia, a menos que él se lo ordenara”³³. Se percibe en este ejemplo la importancia del juramento, en la medida en que este subordina la lealtad a Italia y por tanto a la propia Roma, a la del general, Sila, quien en última instancia decide si es o no necesario atacar a la propia patria.

Otro ejemplo claro es precisamente el de un enemigo de Sila, Cinna, quien perdida su autoridad oficial como cónsul, recurrió a la realización de un juramento de carácter

³² LE BOHEC, Y. *El ejército romano: instrumento para la conquista de un imperio*. Barcelona: Ariel, 2004. Pp. 277-278

³³ PLUTARCO. *Lisandro - Sila ; Cimón - Lúculo ; Nicías - Craso*. Madrid: Gredos, 2007. XXVII, 4

personal, realizado por los tribunos, y administrado por estos a los legionarios a fin de seguir contando con un ejército que le siguiese³⁴.

Años después, durante la guerra civil entre César y Pompeyo, encontramos un ejemplo recogido en los comentarios que el primero escribió sobre el conflicto y que merece la pena destacar; el fragmento en que aparece es el siguiente:

*Hecho esto, Petreyo recorre llorando las tiendas; llama por su nombre a los soldados y les ruega “que no quieran entregar su persona y la de su general Pompeyo ausente en manos de sus enemigos”[...] Pide que todos juren no abandonar ni ser traidores al ejército ni a los capitanes ni tomar por sí consejo aparte sin consentimiento de los otros. Quienquiera que tuviese oculto algún soldado de César, le descubra. A los entregados degüéllanos públicamente en el pretorio. [Así el terror impuesto por los jefes, la crueldad del suplicio y el nuevo empeño del juramento, cortó toda esperanza de rendición...]*³⁵

La relevancia de este fragmento reside en la importancia que en el mismo tiene el juramento personal, aunque cierto es que ayudado por medidas coactivas. Vemos pues que ante una situación en la que los soldados están a punto de desertar, el hecho de realizar el juramento a su general los lleva a no pasarse al bando enemigo y a que el propio César reconociese tras dicha proclama, que ya no había posibilidad de que el enemigo se rindiese.

Estamos pues ante un momento histórico en que los personajes cobran una importancia extraordinaria, en tanto que su personalidad, sus filiaciones, sus vínculos familiares... determinan sus decisiones, y en consecuencia, la acción en algunos casos de un ejército que seguirá a su general incluso aunque este vaya contra la ley o la propia patria.

La referencia a las filiaciones responde en parte a algo planteado en párrafos anteriores: las rivalidades y conflictos internos en Roma. Carl von Clausewitz, militar prusiano del siglo XVIII, dijo en una ocasión que “la guerra es la continuación de la política por otros medios”. Nada más cierto en el caso que nos ocupa. Y es que paulatinamente, y por el propio triunfo de Roma en cuantos conflictos se embarcaba, fueron configurándose dos facciones dentro de la política romana, la de los *optimates* y la de los *populares*. El primer grupo conformado por aristócratas afines a planteamientos ultraconservadores que les permitiese mantener su posición, y el segundo por

³⁴ FIELDS, N. *La muerte...* op. Cit. P.7

³⁵ CÉSAR, J. *Comentarios de la guerra de las Galias y de la guerra civil* . Madrid: Sharpe, 1985. I, 76,2.

reformistas, aunque obviamente en ningún caso es posible establecer paralelismos con posturas políticas actuales³⁶.

Pues bien, siguiendo con la idea planteada por Clausewitz, ambos grupos, antagónicos entre sí, se enfrentaron en el plano político en base, en mayor o menor medida, a la ley, pero también acabarían enfrentándose en el plano militar precisamente por la capacidad de determinados individuos como Sila y Mario o Pompeyo y César de movilizar a tropas fieles a su persona. De esta forma, los conflictos personales no fueron sino la cristalización de enfrentamientos entre facciones y planteamientos políticos, y a su vez, la muestra del cambio que Roma estaba experimentando en esa última fase de su etapa republicana. Obviamente esta situación que acabo de plantear es también ejemplo de la importancia de la lealtad de las legiones y del cambio que se dio en la concepción existente sobre esa fidelidad.

2.1 CAYO JULIO CÉSAR COMO MODELO PARADIGMÁTICO

Llegados a este punto es sin duda necesario destacar la figura de Cayo Julio César, epítome de todo lo que acabo de plantear por la importancia que tuvieron tanto su propia persona como la lealtad de sus legiones. César supone pues, la cristalización en sí mismo de todo lo que he planteado previamente en este apartado, a saber, el faccionalismo interno que vivió Roma aun cuando en su caso primó la individualización o priorización del beneficio propio, la vinculación personal entre general y legiones, y sobre todo, el uso de la fuerza y el enfrentamiento militar como medio para dirimir tanto cuestiones personales como políticas.

Antes de continuar con la figura de César, y a fin de comprender el marco en que este tomó las decisiones que tomó, es necesario entender que la Roma en la que él vivió era distinta de la que podría encontrarse previamente. Con esto quiero hacer referencia a la “permisividad” existente en tiempos de César como consecuencia de la “devaluación” de la ley. Esta pérdida de sacralidad por parte del cuerpo legislativo romano no se dio repentinamente en vida del futuro dictador romano, sino que este “heredó” una situación que venía fraguándose tiempo atrás acon dos ejemplos que supusieron un punto de inflexión y que se hace inevitable destacar: la muerte de ambos hermanos Graco aun ostentando el sagrado cargo de tribuno de la plebe, como sobre todo, el conflicto entre Sila y Mario en lo que supondría la primera guerra civil de Roma. El

³⁶ LAGO, J.I. *Las campañas de Julio Cesar*. Madrid: Almena Ediciones, 2014. P.166

primer caso supuso un paso sin retorno hacia la pérdida de valor de una ley que cada vez más a menudo se veía supeditada a ambiciones y decisiones individuales³⁷; el segundo fue la cristalización absoluta de una nueva situación para la República romana en la que la fuerza se estableció como una realidad a la que la ley se encontraba supeditada.

Cuando Mario trató de hacerse con el mando del ejército que luchaba bajo las órdenes de Sila en Asia, en el 88 a.C., este marchó hacia Roma por primera vez (antes se ha aludido a su segunda vuelta al hablar sobre los juramentos entre legionarios y general), seguido por unas legiones que demostraron ser más fieles a su general que al propio Estado romano. Tras asegurar su mando volvería a Oriente para finalmente, retornar a Roma con la intención de derrotar a los *populares*, que dirigidos por Mario, habían recuperado Roma³⁸.

Sila pasó entonces a instaurar una dictadura personal que favorecería a los *optimates* (pues no olvidemos que el conflicto era entre facciones políticas tanto como personal). Cuando Sila murió el poder retornaba teóricamente al Senado, pero en realidad este tuvo que apoyarse en las figuras de Cneo Pompeyo, antiguo lugarteniente de Sila y que incluso reclutó tres legiones privadas para apoyarle³⁹, y Marco Craso. Que el propio Senado tuviese que recurrir a individuos poderosos para mantener el orden y la situación dice ya mucho del momento histórico que nos ocupa, y permite hacerse una idea del marco político en que César y sus legiones, incluyendo la Décima, acabarían destacando.

Ambos, Pompeyo y Craso, ganaron prestigio y poder mediante guerras y conquistas en las que llegaron a extralimitarse en el ejercicio de sus funciones en pos de lograr una mayor riqueza personal (por ejemplo Pompeyo en los casos de Armenia, Siria y Judea); de nuevo un ejemplo del individualismo que se estaba dando en Roma y que sería clave en el caso de César y de la historia de la *legio X* bajo su mando⁴⁰.

Pues bien, a pesar de todo el poder que había conseguido, y quizás debido precisamente a ello, Pompeyo se encontró con la oposición del Senado a la hora de repartir tierras entre sus veteranos, por lo que recurrió a Craso, y en consecuencia, a César, quien

³⁷ SHEPPARD, S. *Farsalia...* op. Cit. Pp. 8-9

³⁸ ROBERTS, J.M. *Historia universal*. Madrid: RBA, 2009. P. 273

³⁹ LAGO, J.I. *Las campañas de ...* op.cit. P. 30.

⁴⁰ CANFORA, L. *Julio César, un dictador democrático*. Barcelona: Ariel, 2000. Pp. 79-80

estaba en deuda con este por su ayuda para lograr ser procónsul en Hispania. A partir de ahí, y debido a su ambición personal, convenció a Pompeyo y Craso de la necesidad de un acuerdo, el que se conocería como Primer Triunvirato, que le permitió ser elegido cónsul, y lo más importante, poder investirse a sí mismo con poder proconsular en las provincias de la Galia Cisalpina, la Narbonense e Iliria⁴¹.

Sus triunfos en la Galia le colocaron finalmente al mismo nivel que sus dos socios tanto a nivel económico como militar. El triunvirato fue de hecho renovado en el 56 a.C y parecía que la intención de acuerdo continuaría hasta que la muerte de Craso en el desastre de Carras lo cambió todo.

El triunvirato se basaba en un perfecto equilibrio de poderes: ninguno de sus miembros tenía suficiente poder para enfrentarse a los otros dos, por lo que el orden se mantenía. Al desaparecer Craso de la ecuación, las facciones políticas que recordemos habían perdido poder en favor de los tres miembros del triunvirato, decidieron movilizarse.

En realidad el grupo que decidió actuar fue el de los *optimates*, puesto que los *populares* eran relativamente débiles desde la purga que Sila hizo de los mismos, aunque cierto es que cobraron de nuevo fuerza al ser liderados por César. En cualquier caso, el grupo aristócrata vio en Pompeyo la solución a la situación que en Roma se vivía, y a la amenaza que los *populares* suponían con César a la cabeza.

La situación era pues cada vez más tensa y la importancia de la lealtad personal de las legiones sería en poco tiempo clave. Como ya he planteado, Roma se encontraba en una situación anárquica en la que los magistrados se elegían mediante la fuerza y la corrupción. En ese marco Pompeyo se alineó en el bando *optimata* y comenzó lo que sería un plan con el que despojar a César de su poder. Este pretendía continuar ejerciendo su poder proconsular en la Galia y ser elegido cónsul *in absentia* para así evitar encontrarse en una situación políticamente vulnerable que pudiesen aprovechar los *optimates* para llevarlo a juicio y tratar de enviarlo al exilio⁴². Obviamente, los conservadores no tenían intención de dejar que César lograra su objetivo, aunque para ello tuviesen que recurrir a la ilegalidad.

⁴¹ SHEPPARD, S. *Farsalia... op. Cit.* P. 11

⁴² LAGO, J.I. *Roma en... op. Cit.* Pp. 112-113

La guerra parecía cada vez más inevitable, y el Senado trató de favorecer la preparación de Pompeyo mediante un *senatusconsultum ultimum* que le permitía reclutar tropas en Italia, algo que César utilizó para justificar sus propios reclutamientos en las Galia Cisalpina. Esta medida senatorial le concedía a Pompeyo simultáneamente las autoridades consular y proconsular, algo fuera de la legalidad. A fin de favorecer más todavía a este, el Senado solicitó también que tanto César como Pompeyo cediesen una legión para el frente oriental, algo aprovechado por el segundo para solicitar a su antiguo socio, una legión que le había prestado para la guerra en la Galia⁴³.

El Senado llegó finalmente a aprobar que César y Pompeyo tuviesen que ceder simultáneamente sus mandos, pero eran conscientes de que no serviría de nada por lo inevitable del conflicto que iba a comenzar, debido a la preparación que por ambas partes se había dado. Hubo algún tipo de intento por parte de César de resolver pacíficamente la situación en caso de que Pompeyo quedase también sin mando militar, pero el Senado no estaba dispuesto y además, se sentía extraordinariamente seguro, por lo que finalmente declararon a César como traidor y lo declararon enemigo público del pueblo romano⁴⁴.

En ese momento es cuando la preparación previa se hizo patente en ambos bandos, y además, cuando más claro fue todo lo que he planteado a lo largo de las páginas anteriores. Por un lado encontramos a César, que contaba con las legiones que a lo largo de tantos triunfos le habían acompañado y que no dudaron en responder afirmativamente cuando su general les pidió ayuda. Merece la pena destacar esto último y es que no les exigió nada, sino que envió mensajes a los legados de las legiones para que estos se los transmitiesen a los legionarios, quienes sin dudar, y actuando con libertad, decidieron seguir a su amado general hasta las últimas consecuencias⁴⁵.

Este episodio lo relata el propio César en sus *Comentarios de la Guerra civil* de la siguiente manera:

Por tanto, los exhorta (a sus soldados) a defender el crédito y el honor de su general, bajo cuya conducta por nueve años han felicísimamente servido a la República, ganado muchísimas batallas, pacificado toda la Galia y la Germania [...] Asegurado de la voluntad de sus

⁴³ CANFORA, J. *Julio cesar... op. Cit.* Pp. 146-147

⁴⁴ SHEPPARD, S. *Farsalia... op. Cit.* Pp. 15-16

⁴⁵ LAGO, J.I. *Las campañas... op. Cit.* P. 173

*soldados, marcha con ellos a Rimini, y allí se encuentra con los tribunos que se acogían a él; llama las demás legiones de los cuarteles de invierno, y manda que le sigan*⁴⁶.

De este fragmento hay que destacar el que César apelase a su propia persona y a la defensa de su honor, así como a las numerosas batallas victoriosas durante la conquista de las Galias, lo que tiene varias connotaciones: por un lado les recuerda lo mucho que han ganado gracias a él en forma de botín y riquezas, y por otro, que es un general favorecido por la fortuna y la victoria. El lazo entre César y sus legiones es por lo tanto extraordinariamente sólido puesto que nada inspira una mayor lealtad en un soldado que el saberse a las órdenes de un líder triunfal y que además ha pasado por las mismas penurias que sus hombres, incluso combatiendo junto a ellos. Suetonio diría al respecto:

*Viósele frecuentemente restablecer él solo su línea de batalla; cuando vacilaba ésta, lanzarse delante de los fugitivos, detenerlos bruscamente y obligarlos, con la espada a la garganta, a volver al enemigo*⁴⁷.

Encontramos, del mismo autor, un fragmento que permite comprender hasta qué punto la lealtad hacia su general hacía que los legionarios de César lo siguiesen ciegamente:

*Al principiar la guerra civil, los centuriones de cada legión comprometieronse a suministrarle cada uno un jinete pagado de su peculio particular, y todos los soldados a servirle gratuitamente, sin ración ni paga, debiendo los más ricos atender a las necesidades de los más pobres. Durante aquella guerra tan larga ninguno le abandonó, y hasta algunos que cayeron prisioneros rehusaron la vida que se les ofrecía a condición de volver las armas contra él*⁴⁸.

Por otro lado, encontramos al bando *optimatus*, que a pesar de los intentos de César de evitar el enfrentamiento decidió que era necesario llegar al mismo, y en el que destaca la figura de Pompeyo, aunque con un matiz esencial: en el bando cesariano, mandaba César; en el bando *optimatus*, las decisiones eran consensuadas, lo que suponía una mayor lentitud de reacción y mayores dificultades organizativas. En cualquier caso, Pompeyo puso en marcha una auténtica red de reclutamiento, recursos financieros, suministros... La imagen de una telaraña con el líder *optimatus* en el centro parece ser bastante próxima a la realidad⁴⁹.

⁴⁶ CÉSAR, J. *Comentarios...* op. Cit. Pp.188-189.

⁴⁷ SUETONIO. *Vida de los Doce Césares*. Barcelona: Alma Máter, 1964. LXII.

⁴⁸ *Íbidem*. LXVIII

⁴⁹ SHEPPARD, S. *Farsalia...* op. Cit. Pp. 24-25

En cualquier caso, desde el punto de vista de los soldados, si una unidad destaca sobre todas por su lealtad y su vínculo para con su general, es sin duda la *legio X*, la favorita de César. Esta legión acompañó a este, a lo largo de toda su carrera como general, tanto en las Galias, como posteriormente en la Guerra Civil, destacando en ambos conflictos como la unidad más sólida y fiable del general romano. Esto que puede parecer algo muy sensacionalista, queda sin embargo claro al tener en cuenta lo que el propio César dice de esa legión:

*Y dado caso que nadie le siga, está resuelto (César) a marchar con sola la legión décima, de cuya lealtad no duda; y esa será su compañía de guardias. Esta legión le debía particulares finezas, y él se prometía muchísimo de su valor [...] La legión décima fue la primera en darle por sus tributos las gracias por el concepto ventajosísimo que tenía de ella, asegurando estar prontísima a la empresa*⁵⁰.

Vemos pues como es el propio César quien deja constancia de la valía de esta legión y de su predilección por ella, y es que el fragmento que acabo de citar narra lo sucedido cuando ante la amenaza del caudillo germano Ariovisto comenzó a extenderse el miedo entre los hombres de las legiones con las que el general romano contaba, a excepción de los de la Décima Legión a la que alaba y pone como ejemplo para el resto.

Como presentaré más adelante, hay más episodios que muestran la valía de esta legión, pero si ahora acabo de presentar lo que su general dice de dicha legión, es decir, un testimonio contemporáneo, cabe también destacar posturas más actuales. Y es que auténticos especialistas en la historia militar romana en general y en César en particular, como por ejemplo José Ignacio Lago, defienden que esta unidad es una de las más destacadas de la Historia de Roma⁵¹; vemos pues como la fama de la legión Décima ha trascendido hasta nuestro tiempo, y además, no solo caracterizada por su valor como unidad militar, sino destacando también por su lealtad a Julio César e incluso podría llegar a decirse que por su amor a este.

Suetonio recoge a este respecto un fragmento referente a la Guerra Civil que nos muestra claramente tanto la maestría con que César se relacionaba con sus legionarios, como el amor propio de estos que los empuja a seguir a su general incluso aunque deseen lo contrario:

⁵⁰ CÉSAR, J. *Comentarios ...* op. Cit. P.44

⁵¹ Para ampliar la idea, léase LAGO, J.I. *Las Campañas de Julio César*.

Como los soldados de la legión décima pidieran un día en Roma su licencia y sus recompensas, profiriendo terribles amenazas que exponían la ciudad a graves peligros, a pesar de que entonces estaba encendida la guerra en Africa y aunque sus amigos trataron en vano de retenerle, César no vaciló en presentarse a los amotinados y licenciarlos. Pero en una sola palabra llamándoles ciudadanos en vez de soldados, cambió por completo sus disposiciones. ¡Somos soldados!, exclamaron en seguida; y le siguieron a Africa, a pesar suyo, lo cual no impidió que castigase a los instigadores con la pérdida de la tercera parte del botín y de los terrenos que les estaban destinados⁵².

Más adelante presentaré ejemplos de la valía de la *Legio X* de forma que se entienda el porqué de la mítica sobre esta unidad y su papel en el establecimiento y administración del Imperio, pero antes finalizaré este apartado haciendo referencia al que fue el primer acto de lealtad absoluto de esta legión. Este tuvo lugar antes de que César hubiese mostrado ya su genio militar (más allá de una campaña sin excesivas complicaciones en Hispania, precisamente con la Décima legión bajo su mando).

Pues bien el que ya era *pater familias* de la familia Julia logró como ya he presentado previamente, el *imperium* proconsular sobre las provincias de la Galia Cisalpina, Narbonense e Iliria. Al poco de alcanzar la magistratura, los helvecios, una tribu gala que habitaba lo que hoy es Suiza, emigró hacia el sur sin dejar a un solo hombre o mujer⁵³. El proconsul llegó precipitadamente a la Galia Narbonense, la provincia amenazada, y en la que únicamente contaba con una legión de las cuatro bajo su mando, la *Legio X*.

César pidió entonces a la que sería su legión más valiosa que lo siguiesen sin dudar apelando a lo que él consideraba innegable: su condición de favorecido por la Fortuna, y su deber para con el pueblo romano. Lo más llamativo de esto, es que los legionarios de la Décima legión no dudaron. Construyeron defensas, se atrincheraron, y amenazaron a los helvecios con luchar si era necesario, para evitar que pasasen; 4800 hombres frente a 92.000⁵⁴. Los helvecios, viendo frustrado cualquier intento de pasar por la resistencia de

⁵² SUETONIO. *Vida de los... op. Cit.* LXX (21)

⁵³ LAGO, J.I. *Las campañas... op. Cit.* Pp. 141-142

⁵⁴ *Íbidem* P. 66

los romanos, decidieron buscar otro sitio por el que cruzar y no se atrevieron a atacar, lo que daría finalmente tiempo a César para reunir al resto de sus tropas⁵⁵.

Vemos pues cómo en la etapa final de la república romana, la situación es de quiebra, de cambio, y que las legiones jugaron un papel esencial junto a aquellos que las dirigían. Pero sobre todo, la clave es comprender la relación que entre ambos elementos, líder y soldados, se establece, y hasta qué punto esa relación determina momentos históricos clave como este que acabo de relatar frente a los helvecios, o el propio discurrir de la Guerra Civil romana entre César y Pompeyo.

⁵⁵ CÉSAR, J. *Comentarios... op. Cit.* I, 8

3. LA *LEGIO X* COMO EJEMPLO: ¿POR QUÉ LA “DÉCIMA”?

3.1 BAJO EL MANDO DE CÉSAR

En este apartado presentaré la importancia de la *Legio X* en la quiebra de la República y el establecimiento del Imperio, así como también ejemplos de su labor en la administración de este, y cuál de las dos legiones X imperiales descende de la mítica cesariana, cuestión por la que existe un profundo debate historiográfico sobre el que este trabajo tratará de arrojar algo de luz.

La *legio X* de César fue creada personalmente por este durante su proconsulado en la Hispania Ulterior en el año 61 a.C a partir de veteranos de las otras dos legiones bajo su mando (la VIII y la IX) y de jóvenes inexpertos⁵⁶. Sobre esta cuestión, y como se verá más adelante, ha existido una cierta controversia que en la actualidad parece estar desapareciendo en favor de la posibilidad que acabo de plantear.

El reclutamiento de la *legio X* respondió a la intención de César de iniciar una campaña contra los pueblos lusitanos de la zona occidental de la península. El en aquel momento procónsul, necesitaba una victoria clara y contundente que impulsase su carrera en Roma, por lo que no dejó nada al azar; esto precisamente explica que la legión se reclutase de entre jóvenes perfectamente en forma pero dirigidos por veteranos, y que se entrenase a conciencia mientras su general hacía acopio de información para el inminente conflicto⁵⁷.

Con la intención de crear una unidad lo más efectiva posible, César se interesó personalmente en la elección tanto de los seis tribunos, como de los sesenta centuriones. Los primeros compartirían el mando de la legión de forma rotativa: uno dirigiría la unidad y los otros tendrían a su cargo dos cohortes cada uno. Los segundos, eran veteranos de las otras dos legiones, la VIII y la IX, y serían el verdadero motor de la que más adelante sería la famosa Décima legión. A esta se le asignaría como emblema el toro, animal muy común en la provincia en que la legión fue reclutada⁵⁸.

Junto a las dos legiones con las que César ya contaba en Hispania, el general romano inició finalmente una guerra contra los pueblos lusitanos por un *casus belli*

⁵⁶LAGO, J.I. *Las campañas... op. Cit.* P. 41

⁵⁷CEBRIÁN, J.A. *La aventura... op. Cit.* Pp.. 150-151

⁵⁸DANDO-COLLINS, S. *Caesar's legion: The epic saga of Julius Caesar's Elite Tenth Legion and the Armies of Rome.* Nueva York: John Wiley & Sons, 2002. Pp. 8-9

prácticamente creado por el procónsul, a saber, obligar los indígenas a asentarse en las llanuras, sabiendo que estos se iban a negar⁵⁹. Durante la campaña, la *legio X* así como las otras dos, no encontraron resistencia por la incapacidad de los lusitanos de hacer frente a tres legiones romanas entrenadas y veteranas.

Esta sería la primera guerra en la que participaría la Décima legión con César pero desde luego no sería la última. Durante el conflicto la legión tomaría toda la Lusitania e incluso realizó operaciones anfibias, a lo largo de la costa de lo que actualmente es Portugal, y de las costas al norte del Duero. La campaña en sí fue el perfecto inicio para la *legio X* que enfrentó a tribus lusitanas mal equipadas y dirigidas, pero también mecanizó destrezas esenciales para su funcionamiento como unidad, como la formación en batalla, el asalto a emplazamientos amurallados o algo tan importante para una legión romana como la construcción de campamentos tras las marchas diarias⁶⁰.

Clave sería también esta campaña para la relación entre la legión y su general. Durante el año que sirvió bajo su mando, y habiendo sido creada por César, la legión estableció un fuerte vínculo con este al que vio como un líder victorioso y carismático. Por su parte, el general romano veía a la Décima como *su legión*, por ello prometió a sus hombres que de ser posible, volvería a comandarla, y no solo como unidad de vanguardia, puesto de honor durante la marcha, sino incluso como su propia guardia personal⁶¹.

Cumpliendo su promesa, cuando César fue nombrado procónsul de la Galia Cisalpina y la Narbonense, así como de Iliria, el general romano convocó tanto a la legión X, como a la VIII y a la IX. Las tres continuaban en Hispania cuando fueron llamadas, pero en cualquier caso, y volviendo a hacer referencia al conflicto con los helvecios, César contó únicamente con la *legio X* para afrontar la amenaza gala, por lo que obviamente esta fue la primera en llegar.

Tras resultar victoriosa frente a los helvecios, la Décima legión tuvo que afrontar la invasión germana dirigida por Ariovisto. Cuando se supo de dicho ataque, los legionarios se pusieron nerviosos por la fama de la ferocidad de los pueblos germanos. En ese momento, y ante la duda de los hombres, César afirmó que de ser necesario

⁵⁹ LAGO, J.I. Roma en... *op. Cit.* P. 80

⁶⁰ HERRÁN CEBALLOS, J. *Cántabros, un pueblo...* *op. Cit.* Pp. 85-88

⁶¹ DANDO-COLLINS, S. *Caesar's legion...* *op. Cit.* P. 12

marcharía únicamente con la *legio X*, la más fiel; además, repitió su promesa de nombrarla su guardia personal, algo que los hombres de dicha legión agradecieron a su general a través de sus tribunos⁶².

Ariovisto ofreció a César una audiencia de paz en territorio neutral, pero puso para ello una condición: ambos debían llevar una guardia de jinetes. El general romano, temiendo algún tipo de traición de la caballería gala recurrió entonces a sus hombres más leales, los de la Décima legión, y los hizo montar para ser su guardia personal. En ese momento, cuenta el entonces procónsul que exclamó uno de los soldados lo siguiente:

*Mucho más hace César que lo que prometió: prometió convertirnos en su guardia personal, y he aquí que nos hace équites*⁶³.

Al hacer referencia a los équites, el soldado romano obviamente hace referencia a la propia orden ecuestre, es decir, a los caballeros. A raíz de este suceso, se dice que la legión ganó el sobrenombre de *Equestris*⁶⁴, sin embargo, esto no está claro y ha sido objeto de debate como se verá al tratar de discernir cuál de las legiones imperiales es la heredera de la que nos ocupa en este momento.

El encuentro no llegó a buen término y en consecuencia hubo un enfrentamiento armado entre germanos y romanos. En el mismo, César formó a sus tropas siguiendo el ya citado *acies triplex*, es decir, en tres líneas. Tradicionalmente, en la Edad Antigua en el flanco derecho los generales situaban a sus tropas de élite, las más fiables, por ser el lado más expuesto. Pues bien, en la batalla contra Ariovisto, fue precisamente la *legio X* la que ocuparía el lado derecho de la primera línea, algo que además de ser significativo por ser un ejemplo más de la preferencia de César por esta legión, se convertiría en costumbre en las campañas posteriores⁶⁵.

Tras derrotar a Ariovisto y acabar con las pretensiones germanas de invasión, César, en el 57 a.C, había decidido ya conquistar toda la Galia. La campaña de ese año fue contra los belgas, pueblo que también derrotaron las legiones del general romano que además había reclutado dos más: la XIII y la XIV. Tras una victoria romana contundente, la

⁶² CÉSAR, J. *Comentarios... op. Cit...* P. 44

⁶³ *Íbidem*, P. 45.

⁶⁴ LAGO, J.I. *Las campañas... op. Cit.* P. 66

⁶⁵ DANDO-COLLINS, S. *Caesar's Legion... op. Cit.* P. 23.

confederación belga decidió rendirse y acabar con el conflicto, pero aun así, pueblos como los nervios o los atrebatos decidieron oponer resistencia⁶⁶.

Avanzando César por su territorio, y mientras se construía el campamento de marcha a orillas del río Sambre, los nervios vieron la ocasión de atacar a los romanos, pero sin contar con la disciplina y capacidad de reacción de estos. Así los legionarios, respondieron rápidamente y formaron incluso sin que fuese con su propia cohorte, para defenderse. La Décima legión formó esta vez, y por la necesidad del momento, en el ala izquierda. César marchó al flanco derecho confiando de que el izquierdo sería guardado por su legión más fiable; otra muestra de la confianza del general romano, y otro capítulo más para el heroico historial de servicio de la *legio X*⁶⁷. Esta no solo resultó victoriosa en su lado, sino que además cruzó el río, tomó el campamento enemigo y volvió a la batalla para salvar la crítica situación en que se encontraban sus compañeras.

Los siguientes tres años, César pacificó y conquistó numerosos pueblos galos, y entre el 56 y el 55 a.C. incluso derrotó a dos pueblos germanos, los téncteros y los usipetos, para después construir un puente sobre el río Rin, y destruir pueblos y poblaciones germanas, y finalmente volver a territorio romano y destruir el puente.

Encontrando que el frente galo estaba tranquilo, César decidió llevar a cabo una empresa que nadie había realizado antes: invadir Britania. Por razones logísticas, especialmente las embarcaciones disponibles, el general romano podía contar tan solo con dos legiones; ante esta circunstancia, no dudó y eligió como una de ellas a la X, su unidad predilecta y además con experiencia en operaciones anfibia⁶⁸; la otra sería la *legio VII*, otra unidad que había mostrado su valía en las campañas de las Galias⁶⁹.

Tras cruzar el Canal de la Mancha llegó el momento del desembarco, acción que se complicó por la resistencia del pueblo cantiano y las condiciones del mar. Los soldados, que además que debían lanzarse al agua con el equipamiento de combate, para cubiertos de agua hasta el pecho, avanzar bajo los proyectiles enemigos, dudaron. La situación se tornó crítica, pero se dio entonces uno de esos casos en los que la acción de un solo hombre cambia el curso de los acontecimientos.

⁶⁶ WILCOX, P. CAMPBELL, D. *El auge de... op. Cit.* P. 40

⁶⁷ CÉSAR, J. *Comentarios... op. Cit.* P. 59

⁶⁸ Recordemos su primera campaña en Hispania en la que la Décima legión realizó desembarcos y operaciones anfibia por toda la costa atlántica de la Península Ibérica.

⁶⁹ DANDO-COLLINS, S. *Caesar's Legion... op. Cit.* P. 30

El *aquilifer* (portaestandarte) de la *legio X*, viendo lo que estaba sucediendo, tomó el águila, increpó a sus compañeros y se lanzó al agua. Al momento, avergonzados, y ante la posibilidad de perder el águila sagrada, la mayor deshonra para una legión romana, los legionarios siguieron a su *aquilifer*. César lo cuenta así en sus *Comentarios a la guerra de las Galias*:

[...] *No acabando todavía de resolverse los nuestros, especialmente a vista de la profundidad del agua, el aquilifer de la Décima legión, enarbolando el estandarte e invocando en su favor a los dioses: "Saltad -dijo- soldados, al agua, si no queréis ver el águila en poder de los enemigos. Por lo menos ya habré cumplido con lo que debo a la República y a mi general*⁷⁰*". Dicho esto a voz en grito, se arrojó al mar y empezó a marchar con el águila derecho a los enemigos. Al punto, los nuestros, animándose unos a otros a no pasar por tanta mengua, todos a una saltaron del navío. Como vieron esto los de las naves inmediatas, echándose al agua tras ellos, se fueron arrimando a los enemigos*⁷¹.

Vemos pues cómo la acción de un soldado de la *legio X* evitó el desastre en que podía haberse convertido ese desembarco, que de hecho fue la única acción reseñable de esa campaña en Britania. Tras derrotar a los britanos, y próximo el equinoccio de otoño, César abandonó la isla y volvió a las Galias. Habría una segunda expedición a Britania en el año 54 a.C en la que también participó la Décima legión y que supuso la sumisión de las tribus britanas hasta más allá del río Támesis⁷².

Ese mismo año, ya en las Galias, los romanos tuvieron que enfrentarse a una rebelión iniciada por el jefe galo Ambiórix, quien consiguió asediando a la Novena legión, sería finalmente derrotado por la *legio X*, la única disponible, y aun encontrándose esta en una importante desventaja numérica. Frente a los 60.000 galos allí reunidos, los romanos no superaban entre legionarios y caballería los 7.000 hombres. Por ello, César utilizó una estratagema y les tendió una trampa en un campamento situado en el lugar perfecto para dicho fin, de forma que los romanos atacaron de manera inesperada y lograron la victoria en lo que fue una extraordinaria hazaña bélica⁷³.

⁷⁰Nótese la referencia tanto a la propia Roma como a su general, lo que ejemplifica a la perfección lo tratado en el apartado previo, acerca de la lealtad personal de las legiones en la etapa tardorrepublicana.

⁷¹ CÉSAR, J. *Comentarios... op. Cit.* P. 86.

⁷² LAGO, J.I. *Roma en... op. Cit.* P. 108

⁷³ DANDO-COLLINS, S. *Caesar's Legion... op. Cit.* P. 52

En el año 52 a.C, Vercingetórix, líder de los arvernos, una tribu gala, comenzó a instigar una gran rebelión entre las tribus de toda la Galia, por el descontento existente frente a la ocupación romana. Ante este hecho, César reunió a sus por entonces diez legiones, aunque lo sorprendente es que consiguió hacerlo en cuestión de días y burlando a las tropas enemigas.

Vercingetórix, sabedor de la superioridad militar romana llevó a cabo una guerra de desgaste y basó su guerra en la estrategia y no en la táctica. Para ello quemaba y abandonaba sus propias ciudades, dejando a César sin suministros mediante lo que se conoce como estrategia de “tierra quemada”. Una excepción fue Avarico, clave por su valía táctica, y que a pesar de no ser abandonada, tampoco fue defendida por el líder galo. Esto obviamente hizo que debido a una brillante muestra de la ingeniería romana, el enclave finalmente cayese.

Destaca también el caso de Gergovia, donde lo que podía haber sido un conflicto sin mayor importancia de tornó en una apurada retirada.. Esto se debió a un falló eventual en la transmisión de las órdenes. Cuando siguiendo un plan, César ordenó la retirada del ataque a la ciudad, solo la X legión oyó el aviso. Por ello el resto, lideradas por la VIII continuaron con la ofensiva y quedaron aisladas temporalmente en la ciudad. Cuando comenzaron a retirarse los galos los persiguieron dándose cuenta de la ventaja con la que contaban, pero la *legio X*, dirigida personalmente por César formó una línea y detuvo al enemigo cubriendo la retirada del resto de legiones⁷⁴.

Tras Gergovia, Vercingetórix se refugió en Alesia, donde gracias a un doble cerco y al asedio al que los romanos sometieron a la ciudad, rendiría finalmente las armas a César. Tras esto, la Décima legión, así como las otras nueve, se dedicaron a pacificar la Galia y a enfrentar a alguna tribu como la de los Carnutos; finalmente la conquista de las Galias finalizó⁷⁵.

Cuando la Guerra Civil estalló, César trató de reunir a sus legiones por contar únicamente con la XIII en el norte de Italia. La Décima legión viajó pues junto a otras cinco desde sus cuarteles al norte de la actual Bélgica hasta la Galia Narbonense, donde además de poder apoyar a su general, impedían que las legiones pompeyanas pudiesen ir a Italia. Durante los primeros actos de la guerra, a saber, el avance de César hasta

⁷⁴ CÉSAR, J. *Comentarios... op. Cit.* Pp 146-147

⁷⁵ WILCOX, P. CAMPBELL, D. *Auge de ... op. Cit.* Pp. 64-65

Roma y la retirada de Pompeyo a Grecia, la X legión permaneció en su posición, hasta que habiéndose hecho con la Urbe, el por entonces líder rebelde ordenó que junto a otras dos legiones, la Décima asegurase los pasos pirenaicos a Hispania.

Más tarde César acudió a Hispania para acabar con las legiones Pompeyanas allí acantonadas. La X legión formaría en el flanco derecho en la batalla contra los legados pompeyanos Afranio y Petreyo, y resultando victoriosa junto al resto de legiones cesarianas, consiguió la rendición total del enemigo. Tras este triunfo, César marchó con la *legio X* a *Massilia* (Marsella) para tomar finalmente la ciudad, que había estado sitiada desde que el general partió a Hispania⁷⁶.

La siguiente participación de la Décima legión sería ya el desembarco en Grecia cruzando el estrecho de Otranto. Una vez desembarcada la totalidad de las tropas, César y Pompeyo llevaron a cabo una guerra de movimientos que finalizó cuando Pompeyo logró llegar antes a *Dirraquium*. En ese momento César comenzó a construir fortificaciones con la intención de encerrar al líder *optimatus*, y este, fortificaciones para protegerse. El general rebelde cayó en una trampa tendida por Pompeyo, quien filtró que había hombres dispuestos a entregar la ciudad de Dirraquium a César, lo que hizo que enviases hombres que fueron emboscados, aunque sin mayores consecuencias. El conquistador de las Galias cometió un segundo error al atacar el campamento pompeyano que casi le cuesta la derrota total, pero salvó finalmente la situación, aun a costa de la iniciativa en la campaña⁷⁷.

Se dio entonces de nuevo una guerra de movimientos en la que Pompeyo persiguió a César por Grecia hasta que este decidió plantar batalla en las llanuras de Farsalia. Siendo una posición favorable para el general rebelde, el líder republicano no estaba dispuesto a combatir. Así estuvieron ambos ejércitos tanteándose durante días hasta que tras algunos movimientos, el 9 de agosto del 48 a.C., Pompeyo decidió luchar⁷⁸.

Entre los legionarios de la X legión había un cierto descontento por quebrar César su promesa de hacerles su guardia personal y por considerar que no eran ya tan queridos por su general, además de por haber sobrepasado sobradamente su fecha de

⁷⁶ DANDO-COLLINS, S. *Caesar's Legion... op. Cit.* Pp. 79-86

⁷⁷ GRANT, R.G. *Batalla*. Madrid: Pearson Educación, 2007. P. 47.

⁷⁸ SHEPPARD, S. *Farsalia... op. Cit.* Pp. 54-55

licenciamiento; aun así, esto no era exactamente general, simplemente existían focos concretos de descontento... como también de extraordinaria lealtad y compromiso.

Un ejemplo que no puedo dejar de señalar es el del centurión Cayo Crastino, quien sirvió con César desde que la *legio X* fue fundada en el año 61 a.C. Habiendo sido licenciado volvió como voluntario al estallar la guerra civil por compromiso con su general. Pues bien, a su vuelta recuperó su puesto como *primipilo* de la legión, es decir, el centurión de mayor rango. Notando el descontento entre algunos de sus camaradas, antes de la batalla los arengó con las siguientes palabras que César recoge en sus *Comentarios*:

[...] “*Seguidme –dice-, antiguos camaradas míos, prestad a vuestro general el servicio que le habéis jurado. Esta es la última batalla; la cual ganada, él recobrará su honor y nosotros nuestra libertad*”. Y vueltos los ojos a César: “*Hoyes –dijo-, señor, el día en que a mí, vivo o muerto, me habrás de dar las gracias*”. Diciendo y haciendo, arremetió el primero por el ala derecha, y tras él ciento veinte soldados escogidos de los voluntarios de su misma centuria⁷⁹.

De este episodio, además de extraer el valor y la lealtad, prácticamente fanatismo, que los veteranos de la Décima legión tenían hacia su general, se entiende que esta unidad formó en el flanco derecho en la batalla de Farsalia. Este ala fue clave, puesto que Pompeyo, consciente de que su caballería superaba a la cesariana en una proporción de 7 a 1, la concentró en su flanco izquierdo con la intención de quebrar el lado derecho cesariano y atacar después por la retaguardia. Para evitar esto, César formó en el puesto de honor a su legión predilecta, y no solo eso, sino que situó cohortes tras su caballería de forma que quedasen ocultas⁸⁰.

Conocida la fama de la Décima, Pompeyo formó enfrente a la *Legio I*, su unidad de élite. Finalmente la batalla comenzó, y las tropas cesarianas cargaron, como se ha visto en el fragmento relativo al centurión Cayo Crastino, contra las pompeyanas. La excepción fue la caballería republicana, que emprendió el ataque tratando de barrer a su contrapartida rebelde. Esta era la única baza de Pompeyo, una que él consideraba segura; tanto que no desarrolló ningún plan de contingencia⁸¹.

⁷⁹ CÉSAR, J. *Comentarios... op. Cit.* P. 271

⁸⁰ LAGO, J.I. *César, Alejandro... op. Cit.* Pp. 155-156

⁸¹ LAGO, J.I. *Roma en... op. Cit.* Pp. 321-324

Cuando tanto la Décima legión, como las cohortes de reserva del flanco derecho no solo resistieron sino que pusieron en fuga a los enemigos de su frente y quebraron su línea, los persiguieron. Finalmente dieron la vuelta junto a la caballería cesariana y cargaron contra la retaguardia pompeyana lo que fue demasiado para las tropas republicanas que rompieron lo que quedaba de la línea y huyeron.

De esta forma finalizó prácticamente la guerra civil, pues Pompeyo huiría a Egipto, donde sería asesinado para buscar los consejeros regentes de aquella tierra la complacencia de César. En cualquier caso, quedaban *optimates* dispuestos a enfrentar al victorioso rebelde, por lo que el conflicto se alargó unos años más.

En cuanto al centurión Cayo Crastino, luchó en primera línea predicando con el ejemplo y murió atravesado por una espada. César apreció tanto la bravura de este soldado que hizo construir una tumba para él, un honor único pues el resto de los caídos fueron incinerados⁸².

Tras la victoria en Farsalia, el ya ilustre miembro de la familia Julia persiguió como he dicho, a Pompeyo a Egipto. Sin embargo lo hizo sin las cuatro unidades veteranas con las que luchó ya en Hispania (las legiones VII, VIII, IX y X) durante su primer gobierno provincial como procónsul. La razón fue que dichas legiones se amotinaron reclamando que habiendo sobrepasado su fecha de licenciamiento, merecían ser recompensadas. César, viendo esto, ordenó que dichas legiones quedasen en Roma y las prometió pagarlas a su vuelta, y ganar la guerra sin ellas.

Mientras su general pasaba un año en Egipto solucionando los problemas que en aquella región surgieron, y en cruceros de placer con la reina Cleopatra también, las legiones VII, VIII, IX y X quedaron en Roma, acuarteladas en los Campos de Marte. Allí su paciencia se fue agotando hasta que finalmente, comenzando por la *legio X*, esas unidades se amotinaron y comenzaron a saquear las casas de familias ricas de Roma para obtener lo que en su opinión se habían ganado⁸³.

La situación se hizo insostenible hasta que finalmente, César volvió, y viendo lo ocurrido se presentó ante los amotinados. Allí, reunidas las tropas, le dijo a los presentes que le presentasen las demandas, algo que nadie tuvo el valor de hacer. En ese

⁸² APIANO, *Guerras civiles*. Madrid: Gredos, 1985. II, 82.

⁸³ DANDO-COLLINS, S. *Caesar's Legion... op. Cit.* Pp. 144-145

momento, el general pronunció una sola frase: “*Os licencio, y os daré todo lo prometido cuando obtenga el triunfo con otros soldados*”. Esto dejó perplejos a los hombres que tan solo pretendían ser recompensados y que utilizaron la amenaza de no seguirlo únicamente como medida de presión. Oyendo esto les comenzó a asaltar la vergüenza y la idea de haberse equivocado⁸⁴.

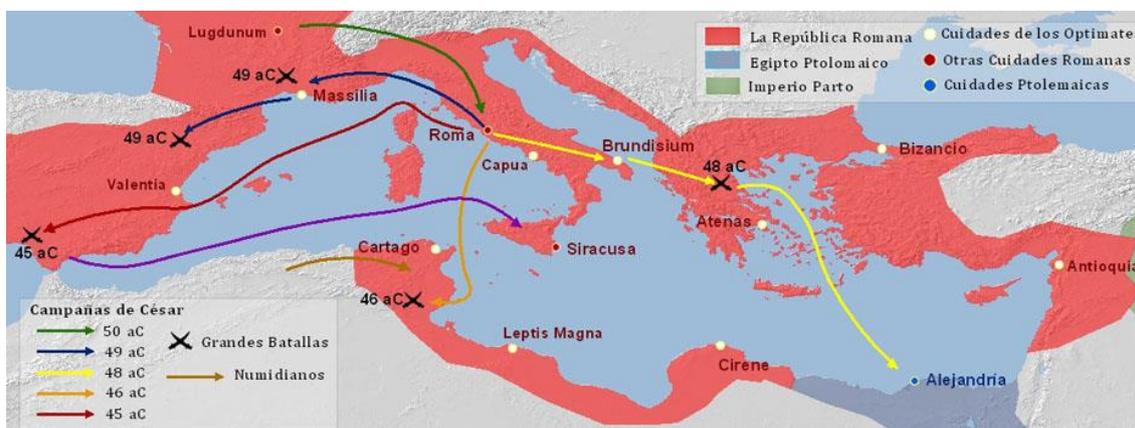


Figura 4 Mapa de las campañas de Julio César

Tras esto, César volvió a hablarles, pero en lugar de llamarlos soldados, comenzó diciendo “*ciudadanos*”. Esto fue demasiado según nos cuenta Apiano, y los soldados comenzaron a gritar y llorar solicitando que les castigase y readmitiese; César se negó, pero licenció a la Décima por la decepción de ver amotinada a su más querida unidad. Ante esto, los legionarios de esta unidad lloraron y pidieron que les diezmase y les dejase volver al servicio. Su querido general, viéndolos arrepentidos, tampoco los castigó, y partió con ellos a África, donde estaban los últimos restos del bando *optimata*⁸⁵.

Tras el que probablemente haya trascendido como el único episodio reprochable de la *legio X*, esta destacó de nuevo en la campaña de África. Allí, en la primera batalla, salvaron al mermado ejército de César (no había desembarcado al completo) al frenar a la caballería de Tito Labieno, general *optimata*, mientras el resto del ejército conseguía retirarse; es más, el episodio concreto nos lo presenta el propio César: viendo la situación favorable, Labieno increpó a un soldado cesariano compadeciéndose y llamándole recluta, ante lo que el legionario replicó que era un veterano de la Décima

⁸⁴LAGO, J.I. *Las campañas...* op. Cit. P. 211

⁸⁵APIANO, *Guerras...* op. Cit. II, 93-94.

legión, e hirió al caballo del general *optimate*. Este, herido en su caída, tuvo que retirarse, y la persecución no llegó a buen término⁸⁶.

La campaña se decidiría en la batalla de Tapso, en la que la *legio X* volvería a formar en el flanco de honor, el derecho, y en la que nuevamente ganarían incluso enfrentando a los elefantes con que Escipión, el general enemigo, contaba en aquella contienda⁸⁷.

Tras la campaña en África, César perseguiría a sus enemigos a Hispania. Allí destaca la que sería la última batalla del por entonces *dicatdor* romano, a saber, la batalla de Munda. En ella formó la *legio X* en su puesto de honor, y no solo eso, sino que su propio general formó con ellos⁸⁸. En la contienda, la Décima legión enfrentó a dos legiones enemigas, soportando primero la presión de las mismas para finalmente, hacerlas incluso retroceder. La batalla sería finalmente favorable a los cesarianos, y la guerra civil finalizó. Tras esto, César volvió a Roma, donde en el 44 a.C fue asesinado por una conjura de senadores opuestos a su nombramiento como *Imperator* y dictador vitalicio⁸⁹.

Vemos pues cómo la fama de la *legio X* y su trascendencia histórica no ha sido para nada casual. Fue una unidad emblemática tanto por su valía militar como por tener un historial paralelo a la propia vida del que fue el precursor de la figura del emperador de Roma, Cayo Julio César. Aun así, si por algo destaca esta legión, ya en la etapa tardorrepública, es por la representación que suponía de todos aquellos valores defendidos como romanos, a saber, valor, destreza militar, lealtad... Actuó pues como elemento identitario de aquellas realidades que culturalmente se atribuía a sí mismo el pueblo romano.

3.2 CONTINUIDAD EN LA ETAPA IMPERIAL

Una vez tratada la importancia de la legión, así como su participación en los acontecimientos que sirvieron como caldo de cultivo para el establecimiento del Imperio, trataré ahora la cuestión relativa a su continuidad en la etapa imperial. De esta forma, a través de la legión como hilo conductor será posible comprender como se asienta la institución imperial, y después el papel del ejército en la expansión y la administración.

⁸⁶ CÉSAR, J. *Comentarios...* op. Cit. P. 318.

⁸⁷ DANDO-COLLINS, S. *Caesar's legion...* op. Cit. Pp. 160-163

⁸⁸ APIANO. *Guerras...* op. Cit. II, 104-106

⁸⁹ *Íbidem* II, 111

Existe un debate historiográfico sobre qué legión X imperial es la derivada de la de César, si la X Gemina o la X Fretensis. Durante muchos años la tesis principal ha sido que es la legión X Gemina la que sucedió a mítica *legio X* cesariana. Esto se debió sobre todo al trabajo de Theodor Mommsen, un prestigioso historiador especialista en la historia de Roma, título por otra parte de su principal obra sobre la materia: *Historia de Roma* (1854-56). Actualmente, autores como Julio Rodríguez González mantienen esta postura⁹⁰, aunque la misma haya perdido peso debido a nuevos estudios y trabajos como el del historiador Lawrence Keppie, autor de la obra: *Making of the Roman Army: from the Republic to the Empire* (1984).

La tesis que defiende que la X Gemina es la sucesora se basa que el sobrenombre de la otra legión, es decir, *Fretensis*, se traduce literalmente como “del estrecho”. Según esta teoría, ese título haría referencia al actual Estrecho de Mesina por los combates que cerca del mismo se dieron entre las tropas de Octaviano y Sexto Pompeyo, por dedicarse este a la piratería tras la muerte de César⁹¹.

En esos enfrentamientos, Agrippa, general de Octaviano, utilizó legionarios embarcados en las batallas navales; al no quedar constancia de qué legiones estuvieron involucradas, y apareciendo barcos de guerra en las monedas acuñadas para la X Fretensis, se extendió la idea de que esta unidad participó en la campaña naval contra Sexto Pompeyo. Por otro lado, sí que hay constancia de que la *legio X* original pasó a estar bajo el mando de Marco Antonio en el 43 a.C.⁹². Según este planteamiento no habría posibilidad alguna de que la X Fretensis derivase de la Décima legión de Julio César, puesto que la X original estaría con Antonio, y la *Fretensis* con Octaviano. Esto deja como heredera a la legión X Gemina, creada por el futuro Augusto en el 30 a.C. a partir de la *legio X* bajo el mando de Marco Antonio una vez fue este derrotado en la batalla de Actio.

Esta teoría se apoya también, y volviendo al episodio que anteriormente presenté sobre cómo César dotó de monturas a los soldados de su *legio X*, en una inscripción encontrada en un altar de Roma datada en el siglo II d.C, en el que se hace referencia a

⁹⁰ RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, J. *Historia de las Legiones Romanas*. Madrid: Signifer, 2001. Pp. 293-295

⁹¹ APIANO. *Guerras... op. Cit V, 77 véase Caesar's legion... op. Cit*. Pp. 180-181.

⁹² RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, J. *Historia de... op. Cit*. P. 294

una Legión X Gemina Equestris⁹³; este último término se ha querido atribuir a la *legio X* debido al suceso al que antes hice referencia, pero no existen pruebas que lo confirmen. De ser cierto, y autores como Mommsen así lo consideran, esa inscripción sería la prueba definitiva de que la Legión X Gemina es la heredera de la Décima original de César.

Sea o no derivada de la *legio X* cesariana, el historial de la X Gemina está históricamente contrastado. En el 30 a.C llegó a Hispania Citerior, participando en los siguientes años en las guerras cántabras (29-19 a.C.) tras las que quedaron acantonadas en el norte de Hispania⁹⁴.

Su presencia en esta provincia sirve de hecho como caso paradigmático de la labor de las legiones en la administración del imperio. Y es que las legiones participaron en labores de conquista y pacificación, pero también en muchos casos en la vigilancia y control del territorio, así como en la urbanización del mismo. Un caso claro es la construcción de infraestructuras que transformasen las tierras conquistadas y las integrase en el Imperio a través de la romanización, pero también hay ejemplos, como el que nos ocupa, en que una legión se asentaba de forma permanente en una región y proporcionaba los medios técnicos y humanos necesarios para la “mejora” de la misma. Además de participar en la remodelación urbana y territorial, de esta forma los legionarios estaban “ocupados” en tiempos de paz, al tiempo que colaboraban con la administración y ensalzaban la figura del emperador, pues las obras públicas eran también parte de la propaganda imperial⁹⁵

Un ejemplo de esta realidad es el que actualmente se conoce como Puente del Diablo, sobre el río Llobregat. Esta obra fue llevada a cabo por las legiones IIII Macedónica, VI Victrix y la que nos ocupa, la X Gemina⁹⁶. Como prueba de esto encontramos

⁹³ DANDO-COLLINS, S. *Legiones de Roma. La historia definitiva de todas las legiones imperiales romanas*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2012. P. 172

⁹⁴ SANTOS YANGUAS, N. El ejército romano de conquista en el norte de la Península Ibérica en *Hispania Antiqua*, 2007, nº 31, pp. 51-86.

⁹⁵ IGLESIAS GIL, J.M. La actividad de la *legio III Macedonica* en la organización del territorio de la *Hispania Tarraconensis* en *Militares y civiles en la antigua Roma. Dos mundos diferentes, dos mundos unidos*. Salamanca: Juan José Palao Vicente, 2010, pp. 93-115 (p. 105).

⁹⁶ *Íbidem*, P. 111

inscripciones en los sillares de piedra del puente con la abreviatura *l(egio)* y los numerales *III*, *VI* y *X*⁹⁷.

Como un segundo ejemplo, y siguiendo con la *legio X Gemina* como caso paradigmático, encontramos la participación de la legión en la construcción tanto de la calzada que conducía de *Caesar Augusta* a *Pompelo*, como del foro de la primera de las ciudades⁹⁸. Vemos pues que las legiones participaban en la romanización del territorio y en la asimilación del mismo, casi tanto como en la conquista del mismo. Esta labor se veía favorecida obviamente por su acuartelamiento, pero también por el licenciamiento de unos legionarios que pasaban a ser colonos; valga como ejemplo la fundación de *Emerita Augusta* en el 25 a.C. con colonos de las legiones V *Alaudae* y X *Gemina*⁹⁹.

Otra cuestión a tener en cuenta en relación a la administración es que las legiones mantenían pacificadas las zonas sensibles o conflictivas, o como en el caso concreto de la X *Gemina* en Hispania, aseguraban aquellas regiones especialmente productivas y aseguraban la correcta explotación económica.

Paralelamente, y a través de estas medidas, las legiones suponían también una “herramienta” de aculturación e integración de la población indígena, y en consecuencia, homogeneizaron paulatinamente las distintas regiones del Imperio.

En cualquier caso, y volviendo al historial de la legión, en el 60 d.C se sabe que estuvo acantonada en Carnuntum, Panonia, formando parte de los preparativos para la invasión de Partia que Nerón planeaba. Hasta entonces estuvo en Hispania como prueba entre otras, una inscripción en Quintana y Congosto, León. Dicha inscripción, un *terminus pratorum*, delimita el territorio asignado a la legión, y estando datado entre el 41-54 a.C. confirma que la unidad se mantuvo en Hispania, probablemente primero en Asturica Augusta y después en *Petavonium*, hasta su marcha a Panonia¹⁰⁰.

⁹⁷ AE 1984, 607.

⁹⁸ BELTRÁN LLORIS, F. Marcas legionarias de la VI *Victrix* y la X *Gemina* en el foro de *Caesar Augusta* en *Veleia: Revista de prehistoria, historia antigua, arqueología y filologías clásicas*. 2007-2008, nº 24-25, 2, pp. 1069-1080. (pp.1071-1074).

⁹⁹ GÓMEZ PANTOJA, J. *Legio X Gemina* en *Les Légions de Rome sous le Haut-Empire*. Lyon: Le Bohec y Wolff, 2000, pp. 169-190. (pp. 172-177).

¹⁰⁰ CORTÉS, C. *Epigrafía en los confines de las ciudades romanas: los termini publici en Hispania, Mauretania y Numidia*. Roma: L'Erma di Bretschneider, 2013. Pp. 131-133.



Figura 5. Inscripción de Quintana y Congosto (AE 1982, 578)

Le legión volvería a Hispania en el 66 d.C. donde estuvo cuatro años hasta que fue destinada al Rin para sofocar la rebelión de Civilis, líder báltavo que levantó a su pueblo contra Roma, y donde quedaría acantonada. Participaría años más tarde en las Guerras Dacias bajo el mando del emperador Trajano, y tras ello volvería a Panonia, donde se establecería. En el siglo IV la legión continuaba en servicio activo y acuartelada en Vindobona^{101 102}.

Conocido el historial de servicio y consultando las fuentes, no existe prueba alguna de que la Legión X Gemina sea heredera de la *legio X* original, y mucho menos que esta tuviese el sobrenombre *Equestris*; es más, este título solo ha sido vinculado al episodio antes relatado sobre la entrevista con Ariovisto en la época actual. La falta de certidumbre respecto a estas cuestiones motivó el surgimiento de una tesis contraria y defensora de la Legión X Fretensis como unidad derivada de la legión Décima de Julio César.

Como se ha visto al presentar la historia de la unidad, la X Gemina en ningún momento visita Roma, por lo que la inscripción del altar pierde fuerza como argumento. Así, se ha comenzado a plantear que la inscripción haga referencia a jinetes de la legión, es decir, los *equites legionis*, que junto a un centurión pudieron representar a la unidad en Roma en la inauguración del altar¹⁰³.

¹⁰¹ Capital de Panonia

¹⁰² SÁNCHEZ DUARTE, A. (trad.). *Notitia Dignitatum. (partibus occidentis)*. Murcia, 2007. XXXIV, 14

¹⁰³ DANDO-COLLINS, S. *Legiones de... op. Cit.* P. 172

Otro argumento que defiende la tesis a favor de la X Gemina, el que el título de Fretensis se deba al Estrecho de Mesina¹⁰⁴, se ha cuestionado. No existe ninguna constancia de que la legión X participase en las batallas navales a las que antes hice referencia, y lo que es más, estas ni siquiera tuvieron lugar en el estrecho, sino al norte de Sicilia. Esto hace plantearse a que otro estrecho puede hacer referencia el sobrenombre, y la que parece la respuesta más plausible la encontramos en los *Comentarios* del propio César: el Estrecho de Otranto.

Este estrecho fue, tal y como planteé, el que cruzaron las legiones de César para llegar a Grecia a combatir a Pompeyo. Durante el cruce, César dividió sus tropas por razones logísticas, relatando él mismo cómo deja a tres de sus legiones veteranas en Brindisi, Italia, aguardando a los trasportes¹⁰⁵. Esas legiones parecen ser la VII, la IX y la X, lo que explica que Apiano afirme sobre la legión X en el 43 a.C que “*ya había sido liderada por Marco Antonio*”¹⁰⁶; dado que no se conoce ningún otro caso en que la legión fuese dirigida por Antonio, parece hacer referencia al cruce del Estrecho de Otranto. Durante el paso del mismo se dio una batalla naval contra tropas pompeyanas en la que habría participado la Legión X; una acción naval en la que la unidad tuvo un papel importante parece un motivo lógico para ganarse el sobre nombre de *Fretensis*, y de ser así, esta sería la derivada de la *legio X cesariana*¹⁰⁷.

La legión sería heredada por Octaviano tras la muerte de Marco Antonio. Debido a haber servido en su contra, el futuro Augusto no estaba especialmente contento con la unidad, pero la mantuvo entre las 28 que conformarían su ejército; a pesar de ello, la destinó a Siria a modo de castigo. Allí enfrentaría una revuelta judía tras la muerte de Herodes el Grande. Más tarde serviría bajo las órdenes de César Germánico y en las dos campañas armenias de Corbulón, militar romano del siglo I d.C.¹⁰⁸.

Continuando con su magnífico historial, la X Fretensis serviría bajo el mando de Vespasiano en la conquista de Jerusalén y se destacó en la pacificación de Judea y en la

¹⁰⁴ Recordemos que esto imposibilitaba que la X Fretensis fuese la derivada de la cesariana por implicar que la legión estaba bajo la dirección de Octaviano y no de Marco Antonio.

¹⁰⁵ CÉSAR, J. *Comentarios... op. Cit.* III, 5

¹⁰⁶ APIANO. *Guerras... op. Cit* III, 83

¹⁰⁷ DANDO-COLLINS, S. *Legiones de... op. Cit.* Pp. 175-176

toma de ciudades como Macaedo o la inexpugnable Masada¹⁰⁹. La Legión X Fretensis acabaría acuartelada en Aela¹¹⁰ en el siglo IV d.C., y allí se perdería su rastro¹¹¹.

Como se ha visto, la Legión X es el perfecto ejemplo del papel que las legiones tuvieron tanto en la instauración del Imperio Romano como en el mantenimiento de este. Su labor fue más allá de la conquista o la defensa, y abarcó tanto la pacificación como la romanización y administración del territorio romano. Fueron pues una herramienta esencial en la etapa imperial, y como tal se mantendrían hasta la caída de Roma.

¹⁰⁹ DANDO- COLLINS, S. *Caesar's legion... op. Cit.* Pp. 258-264

¹¹⁰ La actual Elat, Israel.

¹¹¹ SÁNCHEZ DUARTE, A. (trad.) *Notitia... (partibus orientis) op. Cit.* XXXIV, 14

4. CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo se ha presentado la historia no solo de una legión, sino la manera en que algo tan concreto encaja en la historia de la propia Roma. El haber llevado esto a cabo permite comprender la importancia que el ámbito militar tuvo en la historia de la Urbe y hasta qué punto influía en aspectos como la política, la expansión territorial, el orden o la administración. Y sin embargo, si algo se puede concluir tras leer los testimonios clásicos u obras actuales sobre la *legio X* es lo que esta supuso en cuanto a ejemplo de todo aquello que el pueblo nacido a orillas del Tíber consideraba como virtuoso. Y es que un elemento cultural imprescindiblemente unido al ejército en general, y a la unidad que nos ocupa en particular, es la representación que estos constituían para los romanos de todos aquellos valores que consideraban positivos y propios de ellos como pueblo.

Un ejemplo claro de este aspecto es el famoso relato del cónsul Tito Manlio Torcuato, héroe romano por representar las virtudes “romanas”, a saber, valentía, disciplina, severidad, amor por la patria, respeto a la familia y sin embargo, convencimiento de que el deber hacia Roma estaba por encima de cualquier consideración sentimental o familiar. Su historia cuenta con episodios que ejemplifican estos valores, como cuando defendió el honor de su padre frente a un tribuno que lo afrentó, cuando enfrentó y derrotó a un gigantesco galo en combate singular y sobre todo, cuando ejecutó a su propio hijo por haber desobedecido este sus órdenes e incluso cuando había logrado de esa forma una victoria para Roma¹¹².

Si algo ha hecho trascender la fama de la Décima tanto en su tiempo como en la actualidad, fue sin duda la relación existente entre sus acciones y esos valores “romanos” que Tito Manlio Torcuato también representó.

Por otra parte, el mundo y la Historia son lo que son debido en gran medida a la actuación de las personas. En el caso de la Historia, los personajes son claves, puesto que las iniciativas y la toma de decisiones individuales en muchos casos, condicionan el desarrollo de los acontecimientos de una forma tan profunda que en ocasiones ni siquiera somos del todo conscientes. Esto incluye a figuras históricas pero también a personajes anónimos que por sus acciones determinan momentos históricos de gran trascendencia.

¹¹² DION CASIO, *Historia Romana*, Madrid: Gredos, 2004. P. 292.

A lo largo del trabajo se ha visto como la toma de decisiones individuales de figuras como Cayo Julio César, Marco Antonio o Augusto determinaron en gran medida la evolución histórica de Roma, y esto está fuera de toda cuestión. Pero también es cierto que las acciones de individuos como Cayo Crastino son igualmente importantes por lo que implican en momentos que si bien podrían considerarse como anecdóticos, no dejan de ser determinantes; un ejemplo es la valentía del soldado de la Legión X en África al conseguir herir al caballo de Labieno y frenar la persecución que podría haber significado una terrible derrota.

Hay quien dice que la Historia de la Humanidad es la historia de sus guerras, y aunque esta afirmación no deja de ser parcial por obviar muchas otras realidades, es innegable que las guerras han construido imperios y han sido causa de la caída de los mismos. Pues bien, ahí reside en el fondo la verdadera relevancia de la Décima legión, en su participación, con un papel casi siempre protagonista, en aquellas acciones militares que supondrían en última instancia la creación del Imperio Romano como tal. No solo eso, sino que durante el periodo imperial cumplirían labores de administración y de pacificación como en el caso de las revueltas judías, que permitirían que el Imperio se mantuviese y no quebrase.

Algo que se ha presentado en profundidad es algo tan esencial como la importancia de la guerra y la expansión para Roma como nación, y para sus dirigentes como individuos; valga como ejemplo paradigmático el caso de Julio César y su constante intención de conquista: las Galias, Germania, Britania... Y paralelamente otros generales como Craso pretendían conquistar a pueblos como el parto. Es decir, constantemente se buscaba la expansión militar.

Sin embargo, en torno al siglo III d.C. se dio un cambio en la política militar que supuso una quiebra del planteamiento anterior, y el inicio de una nueva fase que culminaría de hecho con la caída del imperio. Ese cambio consistió en el paso de una Roma expansiva, activa militarmente, temida de hecho, y con un cuerpo militar ambicioso y preparado del que la *legio X* era considerada la máxima expresión, a una Roma estática, y en consecuencia, una Roma que ya no era capaz de mantener su mentalidad imperialista y su actitud hegemónica. Prueba de esto es la participación en conflictos bélicos de la Legión X bajo el mando de César, por ejemplo, mientras que gracias al *Notitia Dignitatum* sabemos que en los últimos siglos del Imperio estuvo acuartelada, es decir, con un planteamiento defensivo.

Por otra parte, la historia de la Décima legión nos permite apreciar un aspecto clave en lo que a la postre sería la configuración del Imperio Romano: el aumento del poder individual y de la lealtad personal que sustituyó a la lealtad al Estado existente hasta entonces en las tropas romanas. Fueron precisamente estas dos realidades las que explican que en la etapa final de la República se sucediesen tres guerras civiles y que finalmente Octaviano llegase a ser Augusto, y nominalmente, el primer emperador de Roma.

Si hay alguna legión que permita entender esto es sin lugar a dudas la *legio X* en la medida en que esta constituye, tal y como se ha visto demostrado a lo largo del trabajo, el ejemplo máximo de lealtad. Por otra parte, y como “realidad asociada”, si se habla de la importancia de la ambición individual, el paradigma lo determina desde luego Cayo Julio César. Con el surgimiento del Imperio propiamente dicho, en la relación entre legión y general, este debería verse sustituido por la figura del emperador, pero en realidad, y como demuestran las constantes luchas por el poder como en el caso del ascenso de Vitelio o de Vespasiano al trono, las legiones mantuvieron la lealtad a su general. Es más, en el segundo caso, el de Vespasiano, fueron sus propias legiones las que le nombraron emperador.

En cuanto al debate sobre cuál de las legiones X imperiales es la heredera de la famosa *legio X* cesariana, como se ha planteado, parece que lo más probable es que fuese la Legión X *Fretensis*. Desde luego esto no es completamente seguro en tanto en cuanto no aparezcan pruebas fehacientes, pero las fuentes parecen reforzar esta tesis; es más, en cierta forma, la tesis se sustentan más sobre suposiciones lógicas que sobre fuentes propiamente dichas.

En cualquier caso lo que está fuera de toda duda es que la Legión X fue una unidad clave tanto en el momento de paso de la República al Imperio, como en la propia etapa imperial. No solo eso, sino que incluso teniendo en cuenta la cantidad de legiones que a lo largo de los siglos sirvieron en las distintas guerras que libró Roma, la Décima destaca por su valía y por sus hazañas en combate hasta el punto de convertirse en una unidad mítica incluso para sus coetáneos.

Ese ha sido pues el propósito de este trabajo, el permitir la comprensión de la importancia de las legiones en el devenir histórico de Roma, su papel en uno de sus momentos más claves, a saber, el nacimiento del Imperio, y como ejemplo paradigmático, presentar a la Legión Décima y su extraordinaria historia.

5. ÍNDICE DE FIGURAS

- Figura 1 (P. 8): Legión manipular previa a las reformas de Cayo Mario. Extraída de: <http://www.romaniacos.com/2016/04/la-legion-romana-profesional-de-cayo.html>. Fecha de consulta: 31/ 07/ 2016
- Figura 2 (P. 8): Legión romana tras la reforma de Cayo Mario. Extraída de: <http://www.romaniacos.com/2016/04/la-legion-romana-profesional-de-cayo.html>. Fecha de consulta: 31/ 07/ 2016
- Figura 3 (P. 9): Legionario romano de la época de Julio César. Extraída de: <http://bertan.gipuzkoakultura.net/img/17/grandes/SOLDADO1.jpg>. Fecha de consulta: 31/ 07/ 2016.
- Figura 4 (P. 35): Mapa de las campañas de Julio César. Extraída de: <http://explorethemed.com/Images/Maps/RomeCaesarEs.jpg>. Fecha de consulta: 14/08/2016
- Figura 5 (P. 40): Inscripción de Quintana y Congosto. Extraída de: CORTÉS, C. *Epigrafía en los confines de las ciudades romanas: los termini publici en Hispania, Mauretania y Numidia*. Roma: L'Erma di Bretschneider, 2013.

6. BIBLIOGRAFÍA

- BELTRÁN LLORIS, F. Marcas legionarias de la VI Victrix y la X Gemina en el foro de *Caesar Augusta* en *Veleia: Revista de prehistoria, historia antigua, arqueología y filologías clásicas*. 2007-2008, nº 24-25, 2, pp. 1069-1080.
- CANFORA, L. *Julio César, un dictador democrático*. Barcelona: Ariel, 2000.
- CEBRIÁN, J.A. *La aventura de los romanos en Hispania*, Madrid: La Esfera de los Libros, 2004.
- CORTÉS, C. *Epigrafía en los confines de las ciudades romanas: los termini publici en Hispania, Mauretania y Numidia*. Roma: L'Erma di Bretschneider, 2013.
- DANDO-COLLINS, S. *Caesar's legion: The epic saga of Julius Caesar's Elite Tenth Legion and the Armies of Rome*. Nueva York: John Wiley & Sons, 2002.
- DANDO-COLLINS, S. *Legiones de Roma. La historia definitiva de todas las legiones imperiales romanas*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2012.
- FIELDS, N. *La muerte de la República*. Barcelona: Ospreys Publishing Ltd, 2009.
- GARCÍA ALONSO, F. *Roma, Cartago, Íberos y celtíberos*. Barcelona: Ariel, 2003.
- GIBBON, E. *La decadencia del imperio romano*. Girona: Atlanta, 2012.
- GÓMEZ PANTOJA, J. Legio X Gemina en *Les Légions de Rome sous le Haut-Empire*. Lyon: Le Bohec y Wolff, 2000.
- GRANT, R.G. *Batalla*. Madrid: Pearson Educación, 2007.
- HERRÁN CEBALLOS, J. *Cántabros, un pueblo indómito*. Madrid: Anaya, 2000.
- IGLESIAS GIL, J.M. La actividad de la *legio III Macedonica* en la organización del territorio de la *Hispania Tarraconensis* en *Militares y civiles en la antigua Roma. Dos mundos diferentes, dos mundos unidos*. Salamanca: Juan José Palao Vicente, 2010, pp. 93-115.
- KEPPIE, L. *The making of Roman Army*. Oklahoma: University of Oklahoma, 1998.
- LAGO, J.I. *César, Alejandro, Anibal*. Madrid: Almena Ediciones, 2003.
- LAGO, J.I. *Las campañas de Julio Cesar*. Madrid: Almena Ediciones, 2014.
- LAGO, J.I. *Roma en guerra*, Madrid: Almena Ediciones, 2007.

- LE BOHEC, Y. *El ejército romano: instrumento para la conquista de un imperio*. Barcelona: Ariel, 2004.
- ROBERTS, J.M. *Historia universal*. Madrid: RBA, 2009.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, J. *Historia de las Legiones Romanas*. Madrid: Signifer, 2001.
- SÁNCHEZ DUARTE, A. (trad.). *Notitia Dignitatum*. Murcia, 2007.
- SANTOS YANGUAS, N. El ejército romano de conquista en el norte de la Península Ibérica en *Hispania Antiqua*, 2007, nº 31, pp. 51-86.
- SHEPPARD, S. *Farsalia. César contra Pompeyo*. Barcelona: Ospreys Publishing Ltd, 2009.
- WILCOX, P. CAMPBELL, D. *Auge de Julio César*. Barcelona: Ospreys Publishing Ltd, 2009.
- WILLIAMSON, C. *The laws of the Roman People. Public law in the expansion and decline of the roman republic*. Michigan: University of Michigan, 2005.

7. FUENTES

- APIANO, *Guerras civiles*. Madrid: Gredos, 1985.
- CÉSAR, J. *Comentarios de la guerra de las Galias y de la guerra civil*. Madrid: Sharpe, 1985.
- DION CASIO, *Historia Romana*, Madrid: Gredos, 2004.
- SALUSTIO. *Guerra de Yugurta*, Madrid: Gredos, 1980.
- SUETONIO. *Vida de los Doce Césares*. Barcelona: Alma Máter, 1964.
- PLUTARCO. *Lisandro- Sila; Cimón- Lúculo; Nicias- Craso*. Madrid: Gredos, 2007.
- VIRGILIO, *Eneida*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2009.

